

Iconografía de San Raimundo de Fitero

RICARDO FERNÁNDEZ GRACIA

Los estudios de iconografías de los santos españoles han experimentado en los últimos años un amplio desarrollo. Entre ellos hemos de citar los de Gutiérrez Rueda para Santa Teresa, López Torrijos para San Eugenio, Santa Leocadia y San Ildefonso, Mateu para San Vicente, Cintas del Bot para San Fernando y Andrés Ordax para San Pedro Regalado¹.

La mayor parte de esos trabajos resultan modélicos por contar con numerosa información documental y bibliográfica, otros presentan excelentes ejemplos en las diferentes especialidades artísticas. El presente estudio lo enfocamos desde las limitaciones de una iconografía que apenas rebasa unos ámbitos restringidos a las abadías cistercienses, la catedral de Tarazona y algunos monumentos de la orden de Calatrava. La Desamortización de Mendizábal privó a muchos de esos edificios de su exorno escultórico y pictórico por lo que hoy resulta mucho más difícil localizar aquellas obras. Entre las piezas desaparecidas hemos de aludir al rico conjunto de lienzos de San Raimundo que se conservaba en el monasterio de Fitero y que se recuentan someramente en el inventario de 1836, con ocasión de la Desamortización de Mendizábal².

Cuatro partes bien diferenciadas componen el texto de esta aportación, en la primera hacemos una breve reseña biográfica, en la segunda tratamos del largo camino hasta los altares y el culto, la tercera se dedica a las

1. GUTIÉRREZ RUEDA, L.: *Ensayo de iconografía teresiana*. Rev. de Espiritualidad (1964), pp. 1-168. LÓPEZ TORRIJOS, R.: *Iconografía de San Eugenio de Toledo*. Anales toledanos (1977), *La iconografía de Santa Leocadia de Toledo*, Anales toledanos (1985) e *Iconografía de San Ildefonso desde sus orígenes hasta el siglo XVIII*. MATEU IBARS, M.D.: *Iconografía de San Vicente mártir*. Valencia, 1980. CINTAS DEL BOT, A.: *Iconografía del rey San Fernando en la pintura de Sevilla*. Sevilla, 1991. ANDRÉS ORDAX, S.: *Iconografía de San Pedro Regalado*. Valladolid, 1991.

2. Archivo General de Navarra. Sección Segunda. Clero regular. Monasterio de Fitero, leg. 40, núm. 416. Entre otras pinturas se reseñan, una en la escalera del coro y otra en el capítulo bajo.

reliquias y relicarios y, finalmente, la cuarta a los cinco tipos iconográficos que hemos diferenciado, como canónigo, como abad y fundador de la orden de Calatrava, como miles Christi, de militar ecuestre y en composiciones históricas como protagonista de la aceptación de la plaza de Calatrava ante el rey de Castilla.

RESEÑA BIOGRÁFICA

Como personaje histórico de primera fila en la Castilla del siglo XII y a la vez fundador de la orden militar de Calatrava, su figura ha sido estudiada por otros tantos historiadores del Císter y de Calatrava³. Don Vicente Lafuente, uno de sus biógrafos más famosos en el siglo pasado, afirma que *"la vida de San Raimundo está envuelta en gran oscuridad, habiendo sido objeto de grandes debates su patria, su nacimiento, apellido, monacato, sus desacuerdos con los cistercienses franceses y hasta su fecha de muerte"*⁴. Aunque gran parte de esos aspectos siguen abiertos y en debate, unas breves notas sobre San Raimundo pueden ayudar a comprender mejor sus iconografías.

Su nacimiento lo han pretendido varias ciudades, entre ellas Tarazona y Saint Gaudens de Cominges en Francia, lugares que han defendido otros tantos cronistas e historiadores desde el siglo XVI a nuestros días⁵. En un documento en el que el obispo Miguel de Tarazona exime en 1148 de diezmos al monasterio de Niecebas, leemos en referencia a su abad: *"Raimundo venerabili et religioso viro, quondam ecclesie nostre filio nunc autem ordine et habitu in melius mutato Nescevarum abbati"*⁶. Esas expresiones han dado por supuesto que el citado abad fue canónigo de la catedral turiasonense, e incluso que era natural de la citada localidad aragonesa.

Las noticias más fidedignas sobre su vida comienzan en 1141, cuando llega a ser abad del primer monasterio cisterciense de la península ibérica, localizado entonces en Niecebas, antes de ocupar su sede definitiva en Fitero. Durante su abadiazgo se registran numerosas donaciones reales y de otros tantos particulares, así como numerosos privilegios, estudiados por la profesora Monterde. Tras diez años de continuas adquisiciones, entre 1153 y 1155, se consolida el patrimonio monástico y consigue la protección eclesiástica para el monasterio. En 1156, se vuelven a adquirir nuevas propiedades y, en ese contexto de crecimiento del cenobio cisterciense, surge la empresa de Calatrava y la donación de aquella plaza al abad Raimundo en 1158.

Sabido es que la fortaleza de Calatrava fue encomendada por Alfonso VII a la orden del Temple, pero cuando su sucesor Sancho III se vio

3. Los últimos estudios desapasionados sobre su biografía en los que se pueden encontrar los principales datos sobre su vida son MARÍN, H.: *San Raimundo de Fitero, abad y fundador de Calatrava*. Cistercium (1963), pp. 199-274. GUITÓN, F.: *L'Ordre de Calatrava*. París, 1955. MONTERDE ALBIAC, C.: *El monasterio cisterciense de Fitero, Siglos XII-XIII*. Zaragoza, 1978.

4. LAFUENTE, V.: *España Sagrada*. Vol L. Madrid, 1886, p. 37.

5. MONTERDE ALBIAC, C.: *Op. cit.*, pp. 246-247. Resume las diferentes opiniones sobre el nacimiento del santo.

6. *Ibid.* p. 367, doc. núm. 12.

obligado a reforzar plazas y castillos de la región fronteriza de Toledo, donde habían penetrado los almohades, la plaza de Calatrava se convirtió en un punto clave para la ofensiva musulmana. Los caballeros del Temple que no contaban, seguramente con las fuerzas suficientes para resistir el ataque almohade, desistieron de su defensa, cediéndosela a Sancho III. Según el arzobispo don Rodrigo Ximénez de Rada, el monarca publicó por todo el reino que daría Calatrava a quien quisiera encargarse de su defensa y, hallándose allí el abad Raimundo pidió la plaza al rey. Sin embargo, es más probable que Sancho DI convocase a los restantes príncipes cristianos para hablarles de la guerra en Almazán, y que las noticias llegasen al abad de Fitero. Lo cierto es que el rey castellano marchó a Almazán donde se reunió con Sancho el Fuerte de Navarra. Al mismo lugar había acudido fray Raimundo donde obtuvo la famosa donación que cambió sus destinos totalmente al recibir, como abad cisterciense de Fitero, la villa de Calatrava.

En su nuevo destino, el abad estuvo al frente de la primera comunidad compuesta por monjes procedentes sin duda de Fitero y caballeros empleados en actividades militares para la defensa de la plaza. La orden allí establecida fue de vida mixta y Raimundo debió de redactar una regla para los caballeros que fue la de San Benito, según la orden de Citeaux. La aprobación papal para la orden de Calatrava tardó en llegar de Roma, concretamente sería Alejandro III el que accediendo a las peticiones del maestre don García la acogió bajo su protección en 1164, cuando ya había muerto el abad Raimundo en Ciruelos, posiblemente un año antes, en 1163. El porqué se encontraba allí el santo ha hecho correr verdaderos ríos de tinta y todavía está por realizar un estudio concienzudo al respecto⁷.

Ni que decir tiene que la gesta religioso-militar del inquieto abad cisterciense propició en los siglos XVI y XVII una barroquización de su biografía; se le comienza a denominar capitán general y la leyenda en torno a su figura se mezcla con los hechos históricamente demostrados. Baste leer la biografía que se inserta en las Definiciones de la orden de Calatrava de 1652 o la que publicó Gerónimo Mascarereñas en 1683. Otros muchos autores entre ellos algunos de las órdenes del Císter y de Calatrava tratan extensamente de su vida en numerosos libros publicados, como Manrique, en sus Anales Cistercienses, el P. Juan de Mariana en su Historia General de España, Lanuza en sus Historias eclesiásticas y seculares de Aragón, Montalvo en la Crónica de la Orden del Císter, fray Antonio de Yepes, Crisóstomo Enríquez, Francisco de Rades y otros muchos⁸. Entre los testimonios inéditos que quedaron sin publicar citaremos dos manuscritos relacionados con el monasterio de Fitero, una obra de fray Anselmo Arbués titulada "*Vida de San Raymundo de Fitero*", actualmente en paradero desconocido y otra redactada por el culto

7. GUTTON, F.: *Op. cit.*, pp. 29-40. YÁÑEZ, D.: *Orígenes de la orden de Calatrava*. Cistercium (1958), pp. 275-228. MAEÍN, H.: *Op. cit.*, pp. 259-274.

8. Un compendio de los textos publicados acerca de su figura, desde la obra del arzobispo don Rodrigo Ximénez de Rada hasta mediados del siglo XVII, los recopila MASCARREÑAS, G.: *Raymundo, abad de Fitero de la orden del Císter, fundador de la Sagrada Religión y ilícita Caballería de Santa María de Calatrava, primer capitán general de su espiritual y temporal milicia*. Madrid, 1653, fols. 60-68.

abad fray Manuel de Calatayud a mediados del siglo XVIII que se conserva en el archivo del monasterio de San Isidro de Dueñas⁹.

CULTO Y EL LARGO CAMINO HACIA LOS ALTARES

El estudio de este apartado lo vamos a dividir en tres partes, por no haberse realizado un proceso de canonización propiamente dicho y haberse autorizado su veneración por culto popular de una manera escalonada. En primer lugar trataremos de los testimonios escritos que se refieren a su santidad y virtudes, en segundo lugar intentaremos poner en orden unos hechos históricos relacionados con su sepultura y monumentos funerarios, así como las peticiones para su elevación a los altares. Finalmente expondremos brevemente las sucesivas autorizaciones para darle culto a través de otros tantos decretos de la Congregación de Ritos, siempre a instancias de importantes personas e instituciones.

Respecto a los testimonios que hacen referencia a su santidad, hemos de hacer notar que son muy abundantes entre los historiadores y cronistas de Castilla, Aragón y, por supuesto, de las órdenes del Císter y Calatrava. No podía ser de otro modo, si tenemos en cuenta el papel de San Raimundo en la fundación de una de las órdenes militares españolas que tanta importancia tuvo en la reconquista y repoblación de las tierras del mediodía peninsular.

El primer testimonio nos lo proporciona tempranamente el arzobispo don Rodrigo Ximénez de Rada, prelado que conocía muy bien las cuestiones relacionadas con Fitero, su monasterio y su abad, por pertenecer a uno de los linajes benefactores del cenobio y por haber costeado con sus propios medios gran parte de la grandiosa iglesia abacial. En su obra *De Rebus Hispaniae* dice textualmente: "*Et hic fuit in Fitero primus Abbas. Mortuus autem sepultus est in villa quae Ciruelos dicitur prope Toletum, ubi Deus per eum miracula operatur*"¹⁰. Esta afirmación sobre los milagros obrados por su intercesión se repite en la Crónica de Alfonso X el Sabio cuando afirma: "*Y dicen que este fue el primer abad que hubo en el monasterio de Fitero y murió aquel abad don Remondo, y enterráronlo en aquella villa de Coruelos cerca de Toledo, y así como dizen allí hizo Dios muchos milagros, y virtudes por aquel cavallero monge*"¹¹.

Entre los testimonios del siglo XVI destacamos el del historiador de la orden de Calatrava Francisco de Rades y Andrade, que en su conocida obra de 1572 afirmaba: "*por intercesión suya (Dios) hizo muchos milagros, sanando a muchas personas, que naturalmente eran incurables, con sólo que visitasen el sepulcro de este santo y le suplicasen pidiese a Dios misericordia por ellos*"¹².

A comienzos del siglo XVII, en pleno período de la Contrarreforma, el Padre General del Císter se dirigió a los monasterios de su orden en una

9. GOÑI GAZTAMBIDE, J.: *Historia del monasterio cisterciense de Fitero*. "Príncipe de Viana" (1965), p. 316.

10. XIMÉNEZ DE RADA, R.: *De Rebus Hispaniae*. Valencia, 1968, lib. 7, cap. 14.

11. MASCAREÑAS, G.: *Op. cit.*, p. 60.

12. RADES Y ANDRADA, F. de: *Chronica de las tres órdenes y Caballerías de Sanctiago, Calatrava y Alcántara: en la qual se trata de su origen y successo y notables hechos*. Toledo, 1572, fol. 73 y ss.

carta llamada de hermandad, en cuya invocación nombra, junto a los padres y santos cistercienses, al propio San Raimundo con ese mismo título de santo: "*sanctorum patrum nostrorum Benedicti, Roberti... Bernardi... Raymundi Fiterii*"¹³. Al año siguiente fray Bernabé de Montalvo publicaba en Madrid su Crónica del Císter, refiriéndose en estos términos a nuestro personaje: "*fue sepultado su santo cuerpo en la villa de Ciruelos, donde por tenerle en reputación de santo, le fue hecha una ermita, que los labradores de aquella tierra llamaron de su nombre San Ramondo. Y aquí fue el Señor servido de hacer por este su siervo muchos milagros, sanando por su intercesión muchos enfermos de enfermedades incurables y toda aquella comarca le tiene suma devoción... Todos los monges desta casa (Montesión), somos testigos de grandes milagros que se han hecho por su intercesión. Aquí se mostraban las Santas Reliquias a personas muy graves... Vieron los monges de esta casa y yo siendo novicio con ellos, en un año que hubo muchas enfermedades en la ciudad de Toledo venir por agua a este monasterio pasada por algún hueso de estas Santas Reliquias; y después mucho vinieron a dar gracias al santo por la salud recibida por su intercesión y confesaban la mejoría que en bebiendo el agua sintieron. Vivo es oy día un frayle de este monasterio, sastrero que estando trabajando en casa y creciéndole un lobanillo en la cabeza hasta llegar a ponérsele como los huevos, encomendándose muy de veras a este Santo en su capilla y untándose con el azeyte de su lámpara, estuvo bueno dentro de pocos días y hasta hoy reconoce este beneficio*"¹⁴.

Otros tantos testimonios podíamos añadir, todos ellos de obras del P. Yepes en su Crónica de la Orden de San Benito, Mariana en su Historia General de España y el autor de los Anales Cistercienses el P. Ángel Manrique¹⁵. Lanuza en sus Historias eclesiásticas y seculares de Aragón, publicada en 1622, intenta recopilar los distintos tratamientos dados al abad Raimundo cuando afirma: "*Muchos autores llaman San Raimundo... absolutamente el abad de Fitero, en el reyno de Navarra... si bien por no ser canonizado, otros le llaman abad santísimo y los que le dan menos le llaman Santo Abad de Fitero*"¹⁶.

No podían faltar como es natural las alusiones a la santidad y milagros en las Definiciones de la orden de Calatrava, emanadas de su capítulo general celebrado en Madrid en 1652. Entre otros extremos leemos en referencia a Ciruelos, su lugar de enterramiento: "*veneran los de aquella tierra su antiguo sepulcro, y tienen larga experiencia, de que tocando las campanas de la iglesia, cuyas cuerdas dan en la sepultura donde estuvo enterrado el Siervo de Dios, en tiempos de nublados, truenos y borrascas, serena en aquella parte milagrosamente el cielo, y jamás se han visto daños de rayos, piedras y granizo, las veces que con tiempo acuden a pedir su favor y a tañer sus campanas*"¹⁷.

Pero fue a mediados del siglo XVII, la centuria por excelencia en donde el espíritu religioso y nacionalista logró la canonización de tantos santos

13. MASCAREÑAS, G.: *Op. cit.*, fols. 63 v. y 64.

14. MONTALVO, B. de: *Coronica de la orden de Císter e instituto de San Bernardo*. Madrid, 1602, lib. 2, cap. 9.

15. MASCAREÑAS, G.: *Op. cit.*, fols. 65 y ss.

16. BLASCO DE LANUZA, V.: *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón*. Zaragoza, 1622, lib. 4, cap. 39.

17. *Definiciones de la Orden de Cavallería de Calatrava conforme al Capítulo General celebrado en Madrid el año 1652*. Madrid, 1748 (Segunda reimpresión), p. XIX.

españoles, cuando un caballero de Calatrava, don Gerónimo Mascareñas, impulsó con renovadas fuerzas la elevación a los altares del abad y fundador fray Raimundo. Para ello logró la aprobación del Capítulo General de la orden de una petición en tal sentido dirigida a Roma, tras la aprobación del rey Felipe IV. Además, como instrumento de propaganda publicó en 1653 el libro que tantas veces citamos en este trabajo. Por esas mismas fechas se produjo asimismo un reconocimiento hacia la figura de nuestro santo al incluir los bolandistas en el tomo correspondiente a febrero unas consideraciones sobre la fiesta del "B. Raimundo, abate Fiterii, ord. cisterc. Fundatore Ordinis Calatravae", con su correspondiente comentario histórico y alusión a hechos milagrosos¹⁸.

No podemos dejar de mencionar los milagros obrados en personas cuyos nombres y apellidos se mencionan en una curiosa novena escrita en 1726 y reimpressa en Madrid en 1764¹⁹. Casi todos ellos se refieren a personas de Madrid, el Sacro Convento o Manzanares y es común la intervención milagrosa de las reliquias del santo, recién conseguidas por los calatravos y calatravas.

Entretanto una serie de hechos relacionados con sus restos mortales y sepulcros, paralelos a la difusión de sus virtudes, e incluso su *culto* y milagros, tuvieron lugar entre los últimos años del siglo XV y mediados del siglo XVII, antes de que se autorizase oficialmente su culto por la Sagrada Congregación de Ritos.

En primer lugar hemos de hacer alusión a la primera *inhumatio* y *traslatio* de sus restos mortales, que ya habían sido requeridos durante la Baja Edad Media por la orden de Calatrava y los monasterios de San Pedro Gumiel y Fitero. Sería en 1468 cuando el doctor don Luis Núñez de Toledo, arcediano de Madrid y canónigo, obtuvo una bula del papa Paulo II para poder trasladarlos al monasterio de Montesión en las cercanías de la ciudad de Toledo. Con la citada bula, previamente presentada al arzobispo de la sede primada don Alonso Carrillo, se le dio la licencia para proceder al traslado efectivo con los oportunos mandamientos ejecutivos. El acta de traslación la publican las Definiciones y Mascareñas²⁰ y se fecha en la villa de Ciruelos el 26 de agosto de 1471. De ella entresacamos la parte esencial en donde se afirma: "*y requirieron con todos estos Mandamientos al dicho Cura dexasse desenterrar el dicho Cuerpo que havia de estar enterrado en la dicha iglesia en una sepultura en el suelo, en la entrada del coro, debaxo de donde se tañen las campanas, que así se hallaba por la Crónica del rey don Sancho el Deseado; y el dicho Cura obedeció, y con un azadón empezaron a caber, y el dicho abad con otro y hallaron el cuerpo en un Athaud de tabla de álamo negro y dentro un cáliz de plomo, y así se entregó el cuerpo a los religiosos y ellos le trajeron y se puso debaxo del Altar de la dicha Capilla en un cofre encerrado*"²¹. El lugar de la iglesia de Ciruelos, en donde estuvo enterrado varios siglos el cuerpo de San

18. *Acta Sanctorum*. Vol. I. Antuerpiae, 1658, pp. 252-255.

19. Archivo del Monasterio de Calatravas de San Felices de Burgos. *NOVENA AL GLORIOSO SAN RAIMUNDO ABAD, PATRIARCA y fundador de la orden y cavallería de Calatrava. Compuesta por un hijo y devoto suyo. CON LICENCIA. En la oficina de Manuel Martín, calle de la Cruz. Año de 1764.*

20. *Definiciones...* p. XX y MASCAREÑAS, G.: *Op. cit.*, fols, 56v. y 57.

21. *Ibid.*

Raimundo, siguió siendo objeto de veneración durante muchos años y, en 1768, Carlos III mandó colocar una reja para proteger aquel santo lugar²².

En el monasterio cisterciense de Montesión se depositaron las venerables reliquias en la capilla de la Visitación, patronato de don Luis Núñez de Toledo. La urna con los restos solamente se abriría en lo sucesivo en contadísimas ocasiones. No tardaron los caballeros de Calatrava en solicitar los restos de su fundador, por medio de su gran maestre don Garcí López de Padilla. La negativa de los monjes fue total y el maestre tuvo que optar por otra solución en honor del abad Raimundo, construyéndole un nuevo monumento funerario consistente en "*un arco de alabastro de mucha curiosidad en la misma capilla*"²³. Un dato más de gran importancia iconográfica añaden las crónicas, al afirmar que también mandó esculpir "*un gran bulto de Raymundo con Báculo y Mitra y a sus lados a nuestros padres San Benito y San Bernardo*". Sería esa escultura hoy desaparecida una de las primeras representaciones del futuro santo, sino la primera. Como era usual en obras de mecenazgo, el comitente mandó grabar una inscripción que dejara constancia para la posteridad. En ella se leía "*Este arco mandó hacer el muy magnífico e Ilustre Señor Fray Garcí López de Padilla, Maestre de la Orden y Cavallería de Calatrava, el año de mil y quatrocientos y ochenta y cinco*"²⁴.

Algo más de cien años permanecieron en esa ubicación los restos del fundador de la orden de Calatrava, mientras la fama de su santidad y la difusión de sus milagros se iba divulgando por otros tantos cronistas. En 1590 un hijo del monasterio de Montesión, fray Marcos de Villalba, entonces abad de Fitero y por tanto sucesor de San Raimundo en aquel puesto, por la devoción que tenía a su antecesor y los favores recibidos por su intercesión, mandó hacer a su costa un nuevo monumento funerario, sito en este caso cerca de la capilla mayor de Montesión, al lado de la Epístola. Fray Marcos era una gran personalidad dentro del Císter hispano, había sido rector de los Colegios de Alcalá y Salamanca, visitador, consiliario y general de la Congregación de Castilla entre 1581 y 1584²⁵. Durante su corto abadiazgo en Fitero se distinguió por emprender e impulsar la renovación espiritual y material del monasterio, costeando obras tan importantes como el retablo mayor, pintado por el artista flamenco Rolan Mois²⁶. Un documento notarial fechado en Fitero el 2 de febrero de 1591 que lleva por título "*Donación del abad en favor del convento y fábrica*", nos informa entre otros extremos de los "*dozientos ducados que e dado para la capilla del bendito abad don fray Raymundo, primero abad desta casa de Nuestra Señora de Ytero y conquistador de Calatrava, los quales dozientos ducados (son) para que se pusiese dezentemente el sepulcro de tan insigne varón y ansí se a echo*"²⁷.

El modelo elegido para el nuevo monumento funerario fue el de un arco de medio punto, formando un gran nichal, como símbolo de la fama impe-

22. MADDOZ, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Vol. VI, Madrid, 1847, p. 417.

23. *Definiciones...*, p. XXI.

24. *Ibid.*

25. GOÑI GAZTAMBIDE, J.: *Op. cit.*, p. 317.

26. CASTRO ÁLAVA, J.R.: *Cuadernos de arte navarro. Pintura*. Pamplona 1944, pp. 106-109 y 113-120.

27. Archivo de Protocolos de Tudela. Fitero. Miguel de Urquizu y Uterga. 1591, fol. 80.

recedera del santo abad por sus empresas religioso-militares, dentro de un esquema muy divulgado entre los sepulcros de nuestro Renacimiento. En el centro del arcosolio y a cierta altura se colocaron los restos en una gran urna dorada. La correspondiente inscripción rezaba: "*Aquí yace el Bienaventurado Fr. Raymundo, monge de esta Orden, primer abad de Fitero, por quien Dios ha hecho muchos milagros; el qual de licencia del Rey Don Sancho el Deseado, defendió a Calatrava de los Moros y instituyó en ella la Orden Militar de Calatrava. Murió año de mil y ciento y sesenta y tres: trasladóse aquí año de mil quinientos y noventa*"²⁸.

Diez años después, en el seno del Capítulo General de la orden de Calatrava, celebrado en 1600, se decidió reclamar de nuevo el cuerpo de su fundador. Los monjes del monasterio de Montesión volvieron a negar las pretensiones de los calatravos, aunque contestaron que podrían acceder si se conseguía la Bula de Canonización²⁹.

El intento más serio para lograr este último objetivo de ver al abad Raimundo en los altares, se puso de manifiesto en el seno de la celebración del Capítulo General de 1652. Fue entonces cuando Gerónimo Mascareñas hizo una proposición en ese sentido en un lenguaje barroco y encendido propio de la época³⁰. Entre las razones que esgrimía se encontraban el culto secular, la fama de santidad, los milagros portentosos, la fama de santidad divulgada en crónicas, historias y martirologios y, ¿cómo no?, el gran número de bienaventurados que habían alcanzado la canonización en los cien años precedentes. La propuesta fue aprobada por unanimidad y Mascareñas pasó a exponer los medios necesarios para alcanzar el objetivo anhelado. En primer lugar hacía falta sustentar seriamente los fundamentos de santidad y virtudes heroicas del abad Raimundo para lo cual era necesario acudir a las fuentes manuscritas y a los monasterios de Fitero y Montesión, así como al Sacro Convento de Calatrava y a la villa de Ciruelos. Asimismo propuso la creación de una junta compuesta por las cinco dignidades de la orden, con residencia en la Villa y Corte, para agilizar los trámites y recibir informaciones. El tercer, cuarto y quinto medios estaban encaminados a procurar los caudales necesarios para sufragar los gastos de la canonización, mediante donativos y otras rentas de las posesiones de la orden y limosnas pedidas a Indias y Flandes. Además se hizo la preceptiva comunicación de todas estas iniciativas con el rey que respondió prontamente con las siguientes palabras: "*Esta propuesta es pía y digna de el zelo que el Capítulo muestra y así me conformo con lo que parece*"³¹.

Inmediatamente se constituyó la junta que puso los medios entre otros asuntos para finalizar la iglesia de las Calatravas de Madrid, así como la construcción del Colegio de Salamanca con la invocación de Colegio Imperial de San Raymundo y de una ermita en Calatrava la Vieja bajo la misma advocación, para cuando la causa finalizase exitosamente.

Con todos los testimonios sobre su santidad y los hechos históricos de recuerdo y veneración al fundador de la orden, a una con innumerables gestiones y presiones ante la Curia Romana, sería ya en el siglo XVIII

28. *Definiciones...* p. XXI.

29. GUITTON, F.: *Le culte de Saint Raymond, abbé*. Citeaux (1963).

30. MASCAREÑAS, G.: *Op. cit.*, fols. 71v. y ss.

31. *Ibid.*, fol. 89.

cuando el culto fue autorizado paulatina y escalonadamente. Los primeros destinatarios para rendirle culto público fueron los cistercienses que obtuvieron un Decreto en ese sentido de la Sagrada Congregación de Ritos el 21 de enero de 1702, en plena Guerra de Sucesión, por lo que hemos de suponer que las ceremonias y festejos en España, no revistieron la solemnidad y aparato con el que se hubiesen celebrado en otras circunstancias. Algunos monasterios como el de Fitero le hicieron retablo propio y comenzaron a celebrar su fiesta según testimonio del P. Calatayud con el rezo propio y rito de sermón mayor con octava solemne como "*amantísimo padre y primer abad por cuia intercesión esperamos y experimentaremos las vendiciones de el cielo*"³².

Una vez finalizada la guerra, en 1718, el Consejo de Ordenes Militares mandó un escrito para que se celebrase en toda España la fiesta de su fundador el 15 de marzo³³. En lo referente a la iglesia de las Calatravas de la Villa y Corte, se ordenó poner una imagen del santo en el altar mayor y dedicarle una capilla y altar. La primera vez que se celebró la festividad fue al año siguiente, el 15 de marzo de 1719 según se anota en un libro de asientos de la comunidad: "*En este convento se celebró la primera fiesta de su Santo Patrono y Fundador por orden del Consejo de las Ordenes. Hubo cuatro días de funciones religiosas, asistiendo una gran orquesta, La iglesia lujosamente adornada. Asistieron el primer día el Real Consejo de las Ordenes: hubo Misa de Pontifical y sermón. Los PP. Bernardos pidieron predicar los cuatro días; el segundo día asistieron los caballeros de Calatrava, formando capítulo; el tercero los de Alcántara, el cuarto los de Montesa, formando todos capítulo, mañana y tarde. Los PP. Bernardos pidieron celebrar el primer día y en los otros tres celebró un religioso de la Orden a la que tocaba hacer la función, siendo Abadesa doña María Castellanos y Priora doña María de Ceballos*"³⁴. La orden de Calatrava involucró entonces también a los indianos residentes en La Habana y otros lugares para que colaborasen en los gastos del retablo y colocación de las reliquias en el templo madrileño, según comprobaremos más adelante.

En los años inmediatos de 1720 y 1721 se contrató para aquel mismo templo el grandioso retablo mayor con José Benito Churriguera y se trasladaron los restos de San Raimundo a unas urnas de plata realizadas por iniciativa de Felipe V. Fue entonces cuando se sustituyó el primitivo retablo con el lienzo de la "Alegoría de la Orden de Calatrava" firmado y fechado por el pintor Francisco Ignacio Ruiz de la Iglesia en 1682³⁵. Sobre la devoción del primer Borbón al fundador de Calatrava se hace alusión en un párrafo de la reimpresión de las Definiciones, al señalar que "*la devoción al Glorioso fundador de la Orden la perpetuará en la memoria de todos el culto dado a las Reliquias del Santo*"³⁶.

32. CALATAYUD, M.: *Memorias del monasterio de Fitero*, pp. 214-213. Manuscrito conservado en el monasterio de San Isidro de Dueñas.

33. BONET CORREA, A.: *Los retablos de la iglesia de las Calatravas de Madrid*. Archivo Español de Arte (1962), p. 26.

34. *Monjas calatravas*. Cistercium (1958), p. 303.

35. SINUÉS URBIOLA, J.: *Noticias documentales acerca de la iglesia de la Concepción Real de Calatrava de Madrid*. Boletín de la Sociedad Española de Excursiones (1919), p. 195.

36. *Definiciones...*, p. CIV.

Las peticiones de la diócesis de Tarazona, ciudad que se enorgullecía de ser la patria del santo, lograron unos años más tarde, en 1727 otro Decreto de la Congregación de Ritos para el clero de la ciudad y su diócesis con autorización de rezo propio. Según los Acuerdos del Cabildo catedralicio, fue el 23 de abril de 1727 cuando llegó el correspondiente documento desde Roma, conseguido a solicitud del canónigo tesorero don Antonio de Frías, al que se dieron los agradecimientos oportunos³⁷. A partir de aquellos momentos se multiplicaron las imágenes del santo revestido de canónigo con los hábitos corales, se celebró su fiesta en la catedral con rito doble de primera clase, a la vez que se editó en Zaragoza en 1728 el rezo propio y se incluyó un texto latino en el Breviario turiasonense dedicado al santo³⁸.

En el mismo año 1728, se extendió el culto a los trinitarios calzados y en 1766 a todo el reino de Navarra. Precisamente el decreto que posibilitó la extensión del rezo a toda Navarra se produjo a instancias de las Cortes de aquel Reino que, reunidas el 4 de octubre de 1765 en la Sala Preciosa de la catedral, pidieron rezo propio a las autoridades romanas para San Veremundo y San Raimundo, a instancias de los abades de Irache y Fitero que ocupaban asiento en el brazo eclesiástico. Del texto de la petición a la Santa Sede entresacamos el siguiente párrafo: "*Deseosos de que se extienda a todos los pueblos deste Reyno y veneración de los santos... y San Raimundo abad que también fue del Real Monasterio de Santa María de Fitero y fundador de la Orden Militar de Calatrava, presidio de la religión cristiana contra los moros*"³⁹. El éxito de las gestiones se tradujo en el decreto de 1766 y la impresión del rezo al año siguiente con las licencias oportunas rubricadas por el Vicario General de la diócesis de Pamplona don Manuel de la Canal. El agradecimiento del Reino a la Sagrada Congregación de Ritos se hizo constar en la siguiente reunión de las Cortes, en 1780, en las que se dio cuenta de que la Diputación del Reino había resuelto satisfactoriamente el mandato de las Cortes precedentes⁴⁰.

El último escalón en la autorización de su fiesta y rezo se produjo para toda España a petición de Carlos IV, cuando por un Breve expedido en Roma el 5 de diciembre de 1800, se amplió la fiesta a todo el clero regular y secular de ambos sexos de todos los dominios hispanos, con Oficio de rito doble menor para el 15 de marzo⁴¹.

Para finalizar este apartado de la fiesta y culto, hemos de añadir que la festividad tuvo lugar con anterioridad al siglo XVIII el día 1 de febrero, según señalan diversos autores, entre ellos los bolandistas, o el 6 del mismo mes para los cistercienses. La diócesis de Cominges, a la que pertenece Saint Gaudens, celebraba la festividad por su parte el 30 de abril⁴². Precisamente en la capilla mayor de la iglesia colegial de Saint-Gaudens, se encuen-

37. Archivo de la Catedral de Tarazona. Libro VII de Actas Capitulares 1702-1734, fol. 397.

38. *Ibid.*, Papeles sobre el rezo de San Raimundo y SANZ ARTIBUCILLA, J.M.: *Historia de la fidelísima y vencedora ciudad de Tarazona*, Vol. I. Tarazona, 1929, pp. 287-299 y 517.

39. Archivo General de Navarra. Libro de Actas de las Cortes de Navarra. 1765. Vol X, fols. 162 y ss.

40. *Ibid.* 1780. Vol. XI, fols. 27-28.

41. Archivo de la catedral de Tudela. Papeles del rezo de San Raimundo.

42. GUITÓN, F.: *Le cuite...*

tra una pintura de mediados del siglo XIX que representa a San Raimundo, abad y fundador de Calatrava.

RELIQUIAS Y RELICARIOS

Como vimos al tratar del enterramiento de San Raimundo, sus restos fueron objeto de veneración desde el siglo XIII, en que dejaron sus testimonios Ximénez de Rada y Alfonso X el Sabio. Esas manifestaciones de culto fueron acrecentándose hasta el punto de que los calatravos, el monasterio de San Pedro Gumiel y el de Fitero pedían las preciadas reliquias, argumentando el cenobio navarro que su primer abad había sido simplemente "prestado" para la empresa de Calatrava.

En 1471 se realizó la inhumatio y traslatio a Montesión y en 1590 a otro sepulcro dentro del mismo monasterio cisterciense. Fue en este último traslado, cuando fray Marcos de Villalba, abad de Fitero y mecenas del nuevo monumento funerario, se hizo con una parte de las reliquias de San Raimundo que donó al citado monasterio de Fitero. Así lo hace constar unos años más tarde el archivista fray Manuel Bautista Ros en el Libro Tumbo o Naranjado, códice conservado en el Archivo Histórico Nacional. En el capítulo I, al tratar del abad Raimundo y de la fundación de la orden de Calatrava afirma: *"tenemos una gran reliquia suya (de don fray Marcos de Villalba) que es una canilla entera con grande veneración, como reliquia de nuestro Padre Primer Abad fray Raimundo"*⁴³. En la citada canilla, conservada actualmente en un bello relicario de tipo brazo en la parroquia de Fitero, se lee en graña de fines del siglo XVI: *"Beati Raymundi primi Abbs. fiteriensis"*. Cuando el abad Villalba la trajo para el relicario de Fitero se colocó en un busto de madera policromada pero, hacia 1736, cuando se consiguió otra reliquia de fray Diego Velázquez enviada desde el monasterio de San Pedro Gumiel, se trasladó al actual relicario argénteo. La pieza de plata consta de una base triangular decorada con cruces de Calatrava y guirnaldas en sus frentes que apoya en bolas con patas de garra; el brazo propiamente dicho se decora con motivos vegetales grabados. La pieza carece de punzones y sería realizada bien en talleres zaragozanos o riojanos, en donde los abades hacían generalmente sus encargos⁴⁴. La reliquia fue en el pasado objeto de gran veneración, sobre todo en el tiempo veraniego, cuando las tormentas hacían su aparición en las tardes de julio y agosto. Era entonces cuando el sacristán debía exponer el brazo del Santo tanto de día como de noche, según se hace constar en una memoria en la que se especifican las obligaciones del sacristán⁴⁵. Sin duda se trataba de conseguir para Fitero lo que los habitantes de Ciruelos habían logrado durante los siglos precedentes, evitando por intercesión de San Raimundo las malignas tormentas que arruinaban las cosechas. Los propios monjes de Fitero, conocedores de los testimonios venidos de Ciruelos, mandaron exponer la reliquia para conseguir

43. Archivo Histórico Nacional. Sección Clero. Códice 906 B. Libro Tumbo o Naranjado del Monasterio de Fitero, fol. 22.

44. FERNÁNDEZ GRACIA, R.: *Estudio histórico-artístico del Real monasterio cisterciense de Fitero*. Tesis de licenciatura inédita, sustentada en la Universidad de Navarra en 1982.

45. Archivo municipal de Fitero. Asuntos eclesiásticos 1810.

los mismos fines por intercesión de San Raimundo, cuando se desencadenaban las tormentas.

Volviendo al resto de las reliquias, no tenemos constancia de que fueran repartidas hasta tiempos de Felipe V, concretamente en la primavera de 1721, en que se trasladaron a unas urnas de plata y se repartieron entre el monasterio de Montesión que se quedó con la parte principal, el Sacro Convento de Calatrava y las Calatravas de Madrid, así como otras pequeñas partes que se entregaron a las monjas de San Clemente de Toledo y a las Calatravas de San Felices de Burgos. Conocemos con todo lujo de detalles estos últimos extremos gracias a un documento guardado en el citado convento burgalés en el que se da testimonio notarial de todas las ceremonias habidas con tan solemne ocasión.

Los actos tuvieron lugar en el monasterio de Montesión el 12 de marzo de 1721 con asistencia de la comunidad de bernardos y otras muchas personalidades entre las que citaremos al comendador de Zorita, el procurador de la orden de Calatrava en el Consejo de Su Majestad y en el Ordenes Militares, el administrador de las Calatravas de Madrid y el general de los cistercienses. En primer lugar se dio lectura a una Cédula Real fechada el 2 de marzo de 1721, en la que se autorizaba el traslado en base a un acuerdo entre Montesión y la orden militar, según el cual esta última debía tener *"el consuelo de poseer alguna porción de él... dos reliquias principales del santo cuerpo, es a saver un gueso grande del brazo y la canilla de una pierna para que se coloquen y veneren en el Sacro Convento"*⁴⁶. En el mismo documento real se hace alusión a la urna de plata a donde debían trasladarse la mayor parte de los restos, que quedaría en Montesión y que hoy se guarda en la Capilla del Ocho de la catedral primada de Toledo. El rey dice textualmente: *"y porque para recibir las citadas reliquias y trasladar el resto del santo cuerpo a la urna que por mi mandado a echo y da la orden de Calatrava al referido monasterio de Montesión"*. Por tanto la urna no fue propiamente un donativo real como se viene repitiendo desde el siglo pasado, sino un mandato a la orden de Calatrava que fue la que correría con los gastos. Según lo mandado se procedió a abrir en la iglesia abacial de Montesión la urna dorada que había costado fray Marcos de Villalba en 1590, haciéndose constar las medidas del arca *"de vara y media de largo y tres cuartas de ancho"*. Los restos correspondían a la práctica totalidad del cadáver y para el acto de la traslación la comitiva acudió a la sacristía *"por la confusión y gran concurso de gente"*, allí se procedió, con toda la solemnidad de un ritual de cuidado protocolo, a depositar en sendas urnas de plata labradas *"con filetes dorados, como de media vara de largo y una tercia de ancho, forradas por dentro de terciopelo carmesí, con franjas de oro y por fuera remata con la cruz de la orden de Calatrava"*, destinadas al Sacro Convento y a las Calatravas de Madrid. Esta última se conserva en el monasterio de Calatravas de Morazarzal, al que han venido a parar las religiosas de la comunidad de Madrid, y corresponde perfectamente con la descripción. La pieza no tiene punzones y sus frentes se decoran con chapas de plata repujada con bellos motivos de hojarasca *rizada* de estilo barroco. En el Archivo Secreto de la Sección de

46. Archivo del Monasterio de San Felices de Calatravas de Burgos. Papeles sobre las reliquias de San Raimundo.

Ordenes Militares del Archivo Histórico Nacional, se conservan varios documentos que hacen alusión a la recepción de diferentes cantidades de dinero recogidas en Indias entre 1723 y 1730 con destino a la colocación de las reliquias y el retablo en la iglesia de la calle Alcalá⁴⁷.

La urna que se llevó a Calatrava aún se conservaba en tiempos de la Desamortización de Mendizábal, según consta en los inventarios correspondientes⁴⁸. Por lo que respecta a la que se custodia en la catedral primada está catalogada en el Inventario de la catedral como obra de 1720⁴⁹. Se compone de cuatro partes bien diferenciadas, peana, urna, tapa y remate, destacando la rica decoración a base de motivos vegetales repujados en relieve, así como las cruces de Calatrava, una de las cuales se remata por la corona real, mientras la del coronamiento se rodea de nubes, flores y querubines. El conjunto resulta muy armonioso, bien compuesto y bien trabajado, con un equilibrio entre zonas lisas y labradas.

No fueron estas tres urnas los únicos receptáculos de reliquias del santo, ya que otros pequeños restos fueron entregados por el general del Císter a otras personas o comunidades. Por un documento notarial fechado el 30 de marzo de 1721 en el que se da testimonio de la entrega de la urna a las Calatravas, podemos leer cómo el citado padre general *"tomó para sí y repartió entre las personas que se hallaron presentes alguna parte pequeña del Santo Cuerpo, de las que quedaron en la urna de madera, en que antes estava; y una de ellas que fue parte de una costilla del dicho Santo Cuerpo, como un artejo de dedo de la mano, dió... al Señor Don Melchor Ángel Gutiérrez Vallexo, canónigo doctoral de dicha Santa Iglesia Primada, quien la recibió con todo respeto y heneración, y es la misma que ha hecho colocar en un Relicario de cristal con pie y coluna de plata y una cruz de Calatrava por remate y, afianzada dicha Reliquia dentro del cristal en papel blanco con seda carmesí, unas letras que dicen Sti. Raimundi Abbatis, por un lado, Calatrave Ordinis fundatoris por el otro. La qual dicho señor doctoral hace donación a la Señora Abadesa y Monxas de San Felices de Calatrava de la ziuudad de Burgos, para que como cosa de su Santo Fundador la tengan"*⁵⁰. El citado relicario donado por el que más tarde sería obispo de Pamplona no se conserva en el monasterio burgalés, aunque sí se guarda y venera la reliquia en un pequeño relicario de plata.

Una última reliquia del santo fue entregada por el Padre Crisóstomo Vargas, General del Císter, a las monjas cistercienses del monasterio de San Clemente de Toledo el 13 de marzo de 1721, justamente al día siguiente de la traslación hecha en Montesión. La petición para conseguirla fue hecha por la abadesa la Madre Gabriela de Vargas al citado padre general y, una vez conseguida no tardó en darle *"repetidas gracias"*. En el archivo del monaste-

47. JAVIERRE MUR, A. y GUTIÉRREZ DEL ARROYO, C.: *Catálogo de los documentos referentes a los conventos de Santiago, Calatrava y Alcántara que se conservan en el Archivo Secreto del Consejo de las Ordenes Militares*. Madrid, 1958, docs. núms. 1.109, 1.110, 1.113, 1.117, 1.119, 1.120 y 1.125.

48. GUTTON, F.: *Le cuite...*

49. REVUELTA TURBINO, M.: *Inventario artístico de Toledo, T.II. La catedral Primada*. Vol. E. Madrid, 1989, p. 369.

50. Archivo del Monasterio de San Felices de Calatravas de Burgos. Papeles sobre la reliquia de San Raimundo.

rio se guarda el testimonio de autenticidad refrendado por el citado Padre⁵¹, así como la documentación relacionada con la reliquia. Esta se conserva en un bello ostensorio barroco de plata, en cuyo basamento hay una inscripción grabada de identificación, en la que se lee en letras capitales "RELIQUIA DE SAN RAYMUNDO, AVAD, FUNDADOR DE LA ORDEN DE CALATRAVA. AÑO 1722". La pieza argéntea (41 cm. de altura) es magnífica y ostenta en el pie los punzones de la ciudad de Toledo y del fiel contraste de la ciudad Juan Martín de Torredeneyra, activo entre 1709 y 1726⁵². Tipológicamente, deriva de los ostensorios clasicistas del siglo XVII, aunque todas sus partes se han barroquizado, especialmente el astil muy moldurado y el rico conjunto de rayos que orla la teca de la reliquia.

CARACTERIZACIÓN Y TIPOS ICONOGRÁFICOS

Existen unas características generales que podemos aplicar a las imágenes del santo fundador de la orden de Calatrava, pese a que lo esencial de las formas y contenidos de sus esculturas y pinturas las encontraremos en los diferentes tipos iconográficos que estudiaremos. Un primer rasgo común a casi todas sus imágenes es la vestimenta, que en mayor o menor grado respeta el hábito de los cistercienses o de los calatravos, siempre de color blanco, como hijo de San Bernardo y en honor a la Virgen María. No podía faltar tampoco en sus imágenes el emblema de la orden que fundara en 1158, la cruz de Calatrava, en realidad una cruz de gules flordelisada adaptada por la orden de 1397 por concesión del papa Benedicto XIII. Al respecto señala el autor de la Médula histórica cisterciense que, considerando los calatravos su hábito "*incómodo y gravoso para la guerra, y de ningún distintivo de otras Ordenes Militares, solicitaron de la Santidad de Benedicto XIII, que en lugar de la capilla de que usaban sobre el escapulario negro, se les concediese una cruz por divisa. Asintió su Santidad a esta petición, y en su vista expidió una bula, su data en Aviñon el año mil trescientos noventa y siete a veinte y seis de junio, y tercero de su Pontificado, por la que se les permitió el uso de la Cruz roxa o encarnada, que él mismo delineó en la Bula*"⁵³. El bulario de la orden militar publicado en Madrid en 1761 trae una copia del citado documento pontificio con el siguiente título "*Bulla, qua conceditur Magistro et fratribus Ordinis facultas portandi Crucem rubei coloris in sinistra parte pectoris, loco caputiorum, quae antea deferebant*"⁵⁴. La citada cruz de gules roja ha sido hasta hoy divisa de la orden y, por supuesto en la práctica totalidad de las representaciones de San Raimundo, ya sea de canónigo, de abad, de fundador o de guerrero siempre resulta ser el elemento que identifica al santo por encima de cualquier otro.

51. Archivo del Monasterio de San Clemente de Toledo. Leg. 36, núm. 65. Cita TORROJA MENÉNDEZ, C.: *Catálogo del archivo del monasterio de San Clemente de Toledo*. Madrid, 1973, p. 224, núm. 775-70.

52. FERNÁNDEZ, A., MUNOYA, R. Y RABASCO, J.: *Enciclopedia de plata española y virreinal americana*. Madrid, 1985, pp. 224 y 298.

53. MUÑOZ, R.: *Médula histórica cisterciense*. Vol. IV. Valladolid, 1787, pp. 149-150.

54. *Bullarium ordinis militiae de Calatrava*. Madrid, 1761, pp. 227-228.

Un tercer elemento pudiera haber sido de gran peso a la hora de esculpir imágenes o pintar cuadros, aunque no parece que fuese tan importante como en un principio pudiéramos imaginar. Nos referimos a los datos que las Definiciones de 1652 proporcionan acerca de la apariencia física del santo, cuando se afirma: "*Era el santo Abad Raymundo (sigo la relación de un compañero suyo) de mediano cuerpo y estatura, ni muy delgado ni muy grueso, blanco y colorado. Fue gran sufridor de ayunos, vigiliás y trabajos; reposado en el hablar y discreto y reportado en gobierno. Fue tenido por hombre de grande ánimo, y en tanto grado que sus capitanes y soldados, de propósito cuando iban a la guerra le hablaban y decían que siempre salían de sus pláticas con nuevo esfuerzo y confianza. Era grande limosnero y amigo de la paz...*"⁵⁵.

Por último, un santo ligado a una orden militar de manera tan especial no podía escapar a la barroquización en el fondo y en la forma de sus iconografías. Sus representaciones siempre estarán muy impregnadas de la heroicidad y envalentonamiento propios del santo guerrero o "miles Christi", llegando en ocasiones a representarse como a otros santos, cuyas leyendas hablaban de apariciones milagrosas en señaladas batallas de los cristianos contra el Islam.

Una vez vistas las características generales se hace necesario distinguir lo más claramente posible unos tipos iconográficos que hemos clasificado siguiendo los hechos cronológicos de su vida en las imágenes exentas, dejando para el final una composición de señalado carácter histórico, el acto de fundación de la orden de Calatrava. Respecto a los primeros hemos hecho una cuádruple división, como canónigo de Tarazona, como abad y fundador de la milicia de Calatrava, como guerrero y como ecuestre militar.

1. San Raimundo, canónigo de la catedral de Tarazona

Como vimos al tratar en síntesis su biografía, la creencia de que el santo fue natural y canónigo de Tarazona era un extremo indiscutible para los autores aragoneses y otros muchos cronistas como Montalvo, Múñiz, Zapter o Yepes. Los que no defendían a Tarazona como su lugar de nacimiento, nunca pusieron en duda que fuese canónigo de su catedral, en base al documento episcopal en que el obispo Miguel afirmaba "*tibi Reimundo venerabili et religioso uiro, quondam ecclesie nostre filio nunc autem ordine et habitu in melius mutato Nescevarum abbati*" Con tales presupuestos cuando el culto al santo comenzó a extenderse a principios del siglo XVIII, el cabildo de la Seo de aquella ciudad, comenzó a colocar en lugares señalados al que tenían por hijo de la ciudad y prebendado de su catedral. Muy particularmente sus imágenes comienzan a proliferar con mayor frecuencia a partir de la extensión del rezo para la diócesis turiasonense en 1727.

Los lugares en donde se colocaron sus tallas o pinturas no fueron simples altares o capillas secundarias de las numerosas iglesias de aquella ciudad, sino que por el contrario nos lo vamos a encontrar en los lugares más preeminentes, en el frontal de plata del altar mayor de la Seo, junto a los

55. *Definiciones...*, pp. XVIII-XIX.

patronos de la ciudad en sus respectivos santuarios, en el salón de plenos de su Regimiento o en el mismo oratorio de los canónigos.

No sabemos con certeza cuál fue la primera de esas representaciones que en todos los casos menos en la iglesia de la Virgen del Río, Patrona de la ciudad, aparece con los hábitos de coro de un canónigo de época barroca, según la reforma llevada a cabo en 1718, con la sotana, sobrepelliz, muceta blanca de armiño —como los canónigos de las catedrales aragonesas y adoptada en Tarazona en 1659—⁵⁶, amplia capa con vueltas encarnadas y bonete. Asimismo suele llevar la cruz de Calatrava como motivo de identificación, en unos casos como medalla, en otros como insignia y en otros en la bandera o estandarte de la orden militar, que aun siendo propio de otros tipos iconográficos, se incorpora para proclamar que el fundador de tan señalada milicia tuvo sus orígenes en Tarazona y su catedral.

No conocemos una de las primeras representaciones, que según nos informa el abad de Fitero fray Manuel de Calatayud, era una pintura que colgaba en el Ayuntamiento de la ciudad junto a otros lienzos de sus hijos ilustres⁵⁷. El resto de las representaciones pictóricas y escultóricas que hemos localizado son en su mayor parte posteriores a 1727, fecha en que se autoriza el rezo en la ciudad. De las cuatro pinturas conservadas, la primera se encuentra en el banco del retablo mayor de la capilla de San Andrés. Se le representa como un hombre maduro en un retrato de busto, con hábitos capitulares y banderín de la orden militar de Calatrava. Su cronología no distará mucho con la del retablo que se data a finales del siglo XVII.

En una de las puertas del gran armario-relicario realizado para la sacristía, aparece representado de cuerpo entero junto a los grandes santos de devoción en la diócesis, San Millán presbítero, San Gaudioso, San Prudencio y San Marcial que están pintados en el resto de las puertas⁵⁸. El estilo de las pinturas muy próximo a la estética rococó nos hace pensar que se realizaron en 1773, fecha que da Sanz Artibucilla para el citado armario-joyerero o relicario⁵⁹. Otra pintura en un pequeño óculo enmarcado por rocallas de los remates del coro, representa un busto del santo con la cruz de Calatrava en el centro de su muceta blanca. La fecha de la pintura debe situarse en torno a 1773, cuando se construye la balaustrada del citado coro⁶⁰. Unas letras con las iniciales de su nombre — S. R^o— corroboran la identificación de la pintura.

Por último, otro lienzo (162 x 69) rematado en medio punto y procedente también del coro de la catedral, presenta al santo en una apoteosis en genuflexión y con los brazos extendidos, acompañado de ángeles y querubines. Su colorido y composición, cerca de los modelos académicos lo sitúan en las últimas décadas del siglo XVIII. La identificación con San Raimundo ha sido posible gracias a una inscripción de la época en un papel pegado en el reverso del lienzo en la que se lee: "*S. Raymundo Serra*". Por otra leyenda localizada en el mismo lugar conocemos al autor de la composición, Diego

56. SANZ ARTIBUCILLA, J.M.: *Op. cit.*, Vol. II, pp. 274-275.

57. CALATAYUD, M.: *Op. cit.*, p. 41.

58. ARRÚE UGARTE, B. y otros: *Inventario artístico de Zaragoza y su provincia Vol I. Partido judicial de Tarazona*. Madrid, 1991, p. 173.

59. SANZ ARTIBUCILLA, J.M.: *Op. cit.* Vol. II, p. 384.

60. ARRÚE UGARTE, B. y otros: *Op. cit.* p. 171.

Gutiérrez, pintor valenciano nombrado el 10 de junio de 1778 académico supernumerario de la de San Carlos de Valencia⁶¹. La citada inscripción reza: "*Pintado de don Diego / Gutiérrez, académico / de mérito de la Real / de San Carlos en la / Real de San Fernando*".

No podía faltar la figura de San Raimundo Serra, como se le conocía en Tarazona, en el frontal de plata del altar mayor de la catedral, en el que se labraron todos los santos ligados a aquel templo y diócesis. El citado frontal es una de las obras más importantes de la platería aragonesa del siglo XVIII y fue realizado entre 1717 y 1724 por el platero de Zaragoza Lamberto de Garro⁶². El santo aparece en esta ocasión arrodillado con la mano derecha sobre el pecho, mientras con la izquierda enarbola el banderín de la orden por él fundada.

Respecto a las representaciones escultóricas, dos son los ejemplos que hemos podido localizar, aunque sabemos que existe otra escultura en el trascoro que no hemos podido ver por las dilatadas obras de restauración de la catedral. Esta última pertenece a comienzos del siglo XVIII, época en que se levantó el trascoro con el mecenazgo del obispo don Blas de Serrate⁶³.

En el oratorio de los canónigos hay un pequeño retablo neoclásico del último tercio del siglo XVIII dedicado a nuestro santo, cuya efigie aparece en el cuidado relieve de su único cuerpo. Aparece arrodillado y con el rostro barbado, en la misma actitud que en el frontal de plata; a su derecha ondea la bandera con la cruz de la orden, mientras a la izquierda un angelote sostiene un libro abierto en el que se lee "*Velut Alter / Machabaeus / concludit / multos / in manu / paucorum*". Sobre el libro un bonete de merino y sin borla, como los que usaron los capitulares turiasonenses hasta 1902. En la parte superior unas cabezas de querubines entre nubes y ráfagas doradas, motivos inspirados en medallas académicas, otorgan a la composición un claro aspecto de éxtasis barroco.

El último de los ejemplos que presentamos es una escultura de tamaño natural que estuvo colocada hasta hace poco tiempo en la iglesia del patrón de la ciudad San Atilano. Como el resto del retablo se debió de tallar tras la consagración del templo en 1769. En esta ocasión se le representa en pie sosteniendo la bandera de Calatrava con la mano izquierda y el bonete con la derecha. Es uno de los modelos en que se le presenta en edad más juvenil a San Raimundo, contrastando enormemente con el relieve anterior en que aparecía con rostro barbado en edad más madura.

2. San Raimundo, abad y fundador de la orden de Calatrava

Resulta muy difícil separar ambas facetas de este santo, por estar las dos íntimamente unidas. Como norma para incluir en este apartado imágenes y pinturas o grabados hemos entendido que siempre que viste los hábitos cistercienses, con o sin cogulla, priman en su representación su pertenencia

61. OSSORIO Y BERNAD, M.: *Galena biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid, 1883-1884, p. 320.

62. ESTEBAN LORENTE, J.F.: *La platería zaragozana en los siglos XVII y XVIII*. Madrid, 1981. Vol. II, pp. 176-177.

63. SANZ ARTIBUCILLA, J.M.: *Op. cit.*, Vol. n, p. 384.

al Císter bien como abad de Fitero o como fundador de la orden militar de Calatrava. Pese a ello, en algunos casos aparecen atributos militares que se entremezclan con lo monástico-contemplativo, pero todo ello es muy comprensible en un santo que es el auténtico paradigma del soldado cristiano. Excluimos, por tanto para el siguiente apartado aquellas representaciones en que viste como caballero, guerrero —con los hábitos cortos— o en claras actitudes de santo cruzado.

No nos han llegado iconografías anteriores al siglo XVI, aunque la primera escultura documentada de 1485, cuando el maestre Garcí López de Padilla, mandó poner sobre su sepulcro su imagen y se eligió el modelo de abad mitrado. Según la documentación era un "*gran bulto de Raymundo con báculo y mitra*". Otro busto de abad mitrado aparece en una ménsula de la portada del monasterio de la Oliva acompañado de la cruz flordelisada, al que quizás podríamos identificar con el santo cisterciense. Esta sería por tanto la primera efigie conservada, al datar la citada portada de finales del siglo XIII, aunque es bastante improbable por obvias razones cronológicas y de utilización de la "cruz de Calatrava" antes de su aprobación pontificia.

Pasando a los ejemplos renacentistas y barrocos, abundan más los escultóricos que los pictóricos. Los elementos que definen esta iconografía, como hemos adelantado son en primer lugar los hábitos blancos del Císter, que suelen aparecer bellamente dorados y estofados en las esculturas de madera policromada. La cruz de Calatrava, sobre los hábitos o la cogulla, sirve al igual que en otros modelos iconográficos, para identificarle. A veces lleva báculo, mitra o ambos atributos juntos, otras sustituye el primero por el banderín o estandarte y el segundo por un casco guerrero. Asimismo la bengala o bastón de mando, el escudo, la lanza o la espada también pueden aparecer en estas imágenes, siendo más infrecuente la presencia del libro alusivo a la regla de los caballeros calatravos.

Cronológicamente el primer ejemplo lo encontramos en la sacristía del monasterio de Fitero. Se trata de un busto relicario de madera policromada de estilo romántico, vestido con los hábitos de los bernardos y la cruz de Calatrava sobrepuesta en rojo, libro en la mano izquierda y báculo, actualmente perdido, en la derecha. El interior de la teca central guardó durante todo el siglo XVII y parte del XVIII la canilla que trajo al monasterio en 1590 el abad don fran Marcos de Villalba. En la peana aparecen otros dos huecos destinados a otras reliquias hoy perdidas. La pieza data de finales del siglo XVI y fue realizada, con toda probabilidad, por alguno de los escultores establecidos en Tudela por aquellos años, posiblemente Bernal de Gabadi y Echeluca.

Del último tercio del siglo XVII, data el retablo de la Virgen del Río, Patrona de la ciudad de Tarazona. Junto a la imagen de la Virgen se mandaron esculpir a los santos de gran devoción en la ciudad, como San Atilano, San Gaudioso y San Prudencio, no faltando, como era lógico en aquellas fechas, San Raimundo. En este caso y, pese a encontrarnos en Tarazona, no aparece de canónigo, sino como fraile cisterciense con hábito blanco policromado, escapulario negro y coraza ajustada a su torso. La cruz de Calatrava vuelve a identificarlo sin lugar a dudas. En la mano derecha porta la bengala o "*bastón de generalísimo*", en expresión repetida insistentemente su novenario dieciochesco.

De comienzos del siglo XVIII databa una escultura de candelero de tamaño natural, síntesis del abad y del guerrero, de difícil clasificación, por haber sido objeto de numerosas transformaciones. Se conservó hasta hace unos veinticinco años en la sacristía del monasterio de Fitero y fue publicada en su libro sobre la orden de Calatrava por Gutton. Vestido con hábitos cistercienses, portaba mitra sobre su cabeza, mientras que en sus manos enarbolaba y empuñaba la bandera de Calatrava y una espada. El hecho de aparecer como abad mitrado no deja de llamar la atención, dado que se trata de un anacronismo, puesto que la utilización de los atributos episcopales se logró en el monasterio de Fitero en el siglo XVI, cuando el abad don fray Martín Egüés II consiguió del papa un privilegio personal en tal sentido y, años más tarde en 1560, logró el estatus de "nullius diocesis" para su señorío de Fitero⁶⁴. Posiblemente es la imagen que presidió un retablo en el monasterio en torno a 1702, cuando se autorizó su rezo y fiesta para los cistercienses. El citado retablo lo policromó el dorador Juan Preciado con setecientos panes de oro traídos de Pamplona y cuatrocientos de plata, que también sirvieron para decorar las andas de la procesión y unos hacheros⁶⁵.

Otras dos esculturas que se podrían datar en las primeras décadas del siglo XVIII se conservan en el monasterio gallego de Oia y en las bernardas de San Clemente de Toledo. La primera ocupa un lugar preeminente en el retablo mayor de la iglesia abacial, junto al sagrario, en un retablo clasicista de hacia 1600, reformado en el siglo XVIII en su calle central, para dar cabida entre otras imágenes a la de San Raimundo. En este caso viste la cogulla cisterciense con la cruz roja de la orden en un lado, la mano derecha la levanta sosteniendo la empuñadura de un arma perdida, mientras que con la izquierda levanta su hábito para dejarnos ver como aplasta a una plasmación de la herejía. Un casco empenchado deja bien patente el carácter guerrero del que nunca se separan estas esculturas, cuya razón de ser suele ser pregonar las glorias del Císter. Por lo que respecta a la imagen del monasterio toledano, es de menores dimensiones, se le representa con báculo, hábito con largas mangas y una celada empenchada muy curiosa en forma de gran hoja de acanto sobre su cabeza. Su estilo y cronología están dentro de la estética barroca de las primeras décadas del siglo XVIII y posiblemente fue esculpida cuando llegó la reliquia del santo al monasterio de San Clemente en 1721 por disposición del Padre General del Císter.

Otra imagen del santo en madera policromada ocupa un lugar preeminente en el gran retablo barroco que cubre el muro del crucero sur de la iglesia del monasterio de Fitero. El citado retablo fue un encargo del gremio de alpargateros de la localidad en honor de su Patrona Santa Teresa, que figura en la calle central del segundo cuerpo, mientras San Raimundo está en el primero. En una lectura iconográfica del conjunto, se sitúa entre los patronos de la iglesia universal, San Pedro y San Pablo, en tanto que la santa abulense está entre los santos patronos del reino de Navarra, San Fermín y San Francisco Javier. La presencia del primer abad del monasterio se justifica como protector y en cierto modo patrono de la iglesia local,

64. GOÑI GAZTAMBIDE, J.: *Op. cit.*, pp. 306-307.

65. Archivo General de Navarra. Sección Segunda. Clero Regular. Monasterio de Fitero, leg. 41, núm. 417.

completando la serie de patronos y el propio mensaje del conjunto dieciochesco. El retablo y todas sus imágenes fue realizado por el escultor de Cascante, residente en Tudela, José Serrano II, uno de los mejores retablistas del potente foco tudelano durante la primera mitad del siglo XVIII. El contrato para su realización lo firmó en octubre de 1730, comprometiéndose a entregarlo finalizado, en agosto de 1732 por la cantidad de 2.200 reales de plata. Respecto a la figura del abad fiterano se especifica en el citado documento que se esculpiría un "*San Raymundo con bastton en la mano izquierda y en la mano derecha una bandera*"⁶⁶. Así lo hizo Serrano en una bella imagen en la que domina claramente el contenido abacial, con un rostro idealizado, amplia cogulla cisterciense de largas mangas y cruz de Calatrava. La policromía con ricos oros en las vestimentas y pulidas encarnaciones, revaloriza esta escultura de líneas abiertas, con los brazos desplegados para sostener la bengala, símbolo de su autoridad y la bandera, emblema de su orden.

En el monasterio cisterciense de Valbuena en la provincia de Valladolid, ocupa San Raimundo uno de los colaterales del crucero. La imagen vestida con la cogulla cisterciense de amplias mangas colgantes, porta báculo y una cartela que contiene la cruz de Calatrava y dos trabas. Martín González atribuyó con ciertas reservas esta obra a Pedro de Correas, ensamblador y escultor activo en las décadas centrales del siglo XVIII⁶⁷. Un poco posterior en cronología es la escultura que aparece en una de las hornacinas del retablo mayor del monasterio cisterciense de Santa María de Huerta en Soria. Fue realizada junto a todas las demás imágenes y el retablo por el escultor de Calatayud, Félix Malo, que firmó contrato para su ejecución en enero de 1765 para finalizar al año siguiente⁶⁸. De su policromía se encargó unos años más tarde José Santués, dorador de Zaragoza⁶⁹. En este caso la figura del santo, mitad guerrero mitad monje, aparece en actitud declamatoria, con hábito blanco y coraza ajustada a su cuerpo. En las manos porta un escudo orlado de rocalla dorada con la cruz de Calatrava en el centro y una lanza, arma que como veremos más adelante, encierra un claro significado entre los caballeros de Calatrava.

En la escalera imperial del actual Ayuntamiento de Fitero, antigua hospedería del cenobio, se conserva parcialmente un conjunto de pinturas murales que realizó el maestro de Cascante Diego Díaz del Valle en 1780⁷⁰. En las pechinas aparecen San Benito, San Bernardo, San Roberto y San Raimundo. A este último se le representa arrodillado con los brazos desplegados y sosteniendo con su mano izquierda el pendón de la orden que él mismo fundara en 1158.

Entre las obras de la segunda mitad del siglo XIX, destacan la escultura de la hornacina de la fachada de las Calatravas de Madrid y algunas estampas. La imagen aludida es obra del escultor Andrés Rodríguez, nacido en Santiago de Compostela, discípulo de la Academia de San Fernando y

66. FERNÁNDEZ GRACIA, R.: *Op. cit.*

67. MARTÍN GONZÁLEZ, J.J.: *Escultura barroca castellana*. Madrid, 1959, pp. 342-343.

68. POLVOROSA, T.: *Santa María la Real de Huerta*. Madrid, 1964, p. 92.

69. *Ibid.*

70. FERNÁNDEZ GRACIA, R.: *Op. cit.*

pensionado en Roma a mediados de la centuria⁷¹. El carácter militar de la pieza se incrementa, aún más en este caso, por estar armado con espada sostenida con su mano izquierda, bajo el cinturón que ciñe sus hábitos cistercienses. Con la otra mano sostiene el estandarte de la orden. La impresión es de gravedad y su ejecución es notable. A mediados de la pasada centuria también pertenece la pintura de la capilla mayor de la iglesia colegial de Saint-Gaudens en Francia. Dentro del abundante capítulo de estampas, citaremos la que se reproduce en el Año Cristiano editado en 1901, obra de Ildefonso Cibera, grabador en madera del siglo pasado. Estas composiciones han inspirado otras obras de maestros de nuestro siglo como Fausto Palacios, autor de dos monumentos conmemorativos dedicados al fundador de Calatrava en Fitero, el primero en 1916 y el segundo que sustituyó a aquél en 1946, y Miguel de la Cruz. Otras representaciones contemporáneas como abad aparecen en sendas vidrieras de la catedral de Pamplona, en la capilla Barbazana y en la nave central, así como una pequeña escultura del ara del altar mayor del mismo templo metropolitano.

3. San Raimundo, "miles Christi"

En un principio la finalidad de la orden de Calatrava fue concreta y específica. Conforme al espíritu cisterciense, que inspira en buena parte su creación, los caballeros, de acuerdo con los textos paulinos, debían cumplir con la defensa de la cristiandad frente al Islam —su enemigo— tanto en España como fuera de ella. Los caballeros cristianos, como escribía San Bernardo, fortificados en la fe, se debían procurar armas de acero y buenos caballos, fuertes y ligeros para lanzarse como leones frente al enemigo⁷². En definitiva las dos instituciones medievales, Monacato y Caballería surgían como dos formas de entregarse al servicio de los grandes ideales de aquellos momentos, Dios y el honor. La combinación monje-soldado iba a proporcionar en la época barroca excelentes plasmaciones iconográficas de los santos cruzados como San Raimundo, San Millán o Santiago.

Toda una iconografía con un amplio contenido didáctico se desarrollará en grabados, esculturas y pinturas de los siglos XVII y XVIII con este tema del soldado cristiano. Los elementos que configuran este tema en el caso de San Raimundo son unos hábitos peculiares, los de la orden militar, la armadura con sus correspondientes partes, la lanza o la espada, el escudo y el estandarte o bandera. En ocasiones también se agregarán elementos del lenguaje estrictamente militar, como cabezas de sarracenos a los pies, banderas, trofeos y picas.

Respecto a la indumentaria, la propia Bula papal de aprobación de la orden militar dice: "*que traxessedes túnicas idóneas para andar a cavallo, y que pudiessedes traer ropas de corderinas, con que sean cortas y mantos aforrados en ellas y capas y un escapulario por hábito de Religión*"⁷³. En las Definiciones de 1652, en cuya portada aparece unos primeros grabados del futuro santo, se

71. OSSORIO Y BERNAD, M.: *Op. cit.*, pp. 586-587.

72. AZCÁRATE, J.M.: *Las órdenes militares y el arte*. "En Actas del Simposio: El arte y las órdenes militares". Cáceres, 1985, pp. 27 y ss.

73. *Definiciones...* p. XXXVIII.

agrega al respecto: "*sean obligados de traer honestas y convenientes ropas y vestidos de colores honestos, como conviene a religiosos, y no les sea lícito traer vestiduras de colorado, ni de verde claro... y traigan de día continuamente escapularios blancos, sin labor alguna en ellos, sino llanos con sola la cruz en la tela, ni muy largos ni muy cortos, mas de tal forma que se puedan ceñir encima y para esto tengan tres palmos en largo delante... y en todas las capas, ropillas, mantos y otras ropas superiores traigan cruz colorada de paño*"⁷⁴. En definitiva, el hábito cisterciense se adaptaba a las circunstancias de los caballeros cruzados, haciéndose más a propósito para las artes de la guerra.

La armadura que debían llevar y que aparecerá en las imágenes del santo se nos describe en las mismas Definiciones como "*una celada borgoñona, una coraza con su ristre y escarcelas largas, brazales y guardabrazos y guanteletes*"⁷⁵. La lanza, otro de los elementos que aparecen como atributo del santo, debería llevar su hierro de punta de diamante. En este caso hay que recordar que, entre las obligaciones de los comendadores para con el maestre, figuraba la de servirle en la guerra con sus lanzas, por lo que ese arma es un objeto simbólico por excelencia entre los calatravos. Sobre la espada, las Definiciones dedican el capítulo XIV a la forma de armar caballeros, con la correspondiente bendición de la espada, símbolo en la Edad Media del espíritu o de la palabra de Dios.

El estandarte o la bandera en el siglo XVII lo debía llevar el alférez de la orden y debía ser de damasco blanco con la imagen de la Inmaculada por un lado y la cruz y dos trabas por el otro. Por último, la bengala o bastón de mando lo encontramos referenciado en las biografías del santo como símbolo del capitán general de su milicia.

Antes de pasar a analizar los ejemplos de esta iconografía, citaremos los elogios que se le dedican en la letanía de su novena escrita en Madrid en 1726, en los que se le aclama como "*Sancte Raymunde, Camporum Oretanorum. Apostole. Intercede pro nobis. Vas electionis, portans Evangelium coram Saracenis. Propugnator fidei. Firmamentum ecclesiae Hispania. Destructor mezzquitarum y Terror paganorum*"⁷⁶. Entre las primeras representaciones como "miles Christi" hemos de citar la imagen del santo grabada en la portada de las Definiciones de 1652 por Pedro de Villafranca y Malagón, grabador del rey y uno de los mejores burilistas españoles del momento⁷⁷. La citada portada se organiza en tres cuerpos, el primero con el papa y dos reyes, en el segundo San Raimundo y fray Diego Velázquez y en el tercero las cruces de las órdenes militares entre San Benito y San Bernardo todo un mensaje sobre el origen, historia y nobleza de la institución. La figura del santo fundador aparece vestido con los hábitos cortos derivados de los cistercienses, con escapulario incluido. La coraza con la cruz flordelisada y la celada —armadura para defender la cabeza— empenechada con plumas. En su mano derecha porta la bengala y con la izquierda empuña la espada. No podía faltar el amplio manto calatravo que cuelga de su espalda para dejarse caer en el suelo. Es, sin duda, un modelo que se barroquizará más tarde en

74. *Ibid.*, p. 160.

75. *Ibid.*, p. 168.

76. Archivo del Monasterio de San Felices de Calatravas de Burgos. *Novena...*, pp. 39-42.

77. CARRETE PARRONDO, J., CHECA CREMADES, F. Y BOZAL, V.: *El grabado en España. Siglos XV-XVIII*. SUMMA ARTIS Vol. XXXI. Madrid, 1987, p. 226.

otros ejemplos dieciochescos, cuando el culto del santo se autorice escalonadamente a partir de 1702.

Presidiendo el altar mayor de las Calatravas de Madrid, en el gran retablo tallado por José Benito Churriguera, se encuentra la imagen de San Raimundo, obra coetánea del retablo y realizada por el mismo artista entre 1720 y 1723⁷⁸. La imagen en cuestión quedó plasmada menos estilizada que en el proyecto. Aparece en posición de dar un paso decidido, ataviado con los hábitos y las armaduras que hemos descrito anteriormente y con la espada y el banderín, como si se aprestase a salir o dirigir el combate contra los infieles. El hecho de cobijarse bajo un dosel en forma de tienda de campaña acrecienta el carácter militar de la composición, al igual que todos los trofeos militares —banderas, trompetas, lanzas...— que se esculpen bajo sus pies. Todavía encierra otro mensaje, por tener justo encima la imagen de la Inmaculada y haber jurado defender el futuro dogma los caballeros calatravos en el Capítulo general de 1652. Bajo la escultura del santo se encuentra un óculo-expositor, en el que se veneraba la urna de reliquias de San Raimundo que hoy conservan las Calatravas de Moralarzal.

Copiando esta composición con todo lujo de detalles el grabador fray Matías de Irala abrió una estampa a buril (295 x 205 mm.), en 1725, cuya cartela central reza "*VERDADERA EFIXIE DE S. RAIMUNDO. / ABAD DE FITERO, FUNDADOR DE LA / Orden y Cavallería de Calatrava, / de cuió Sagrado Cuerpo se venera / una parte principal en el RI. Monaste- / rio de Religiosas de esta Orden/en Madrid*"⁷⁹. El grabado es técnicamente excelente y en él se pueden ir apreciando todos aquellos motivos que en retablo pueden quedar más confundidos entre la talla. Un detalle que varía desde el punto de vista de los atributos, es que en la mano derecha porta, junto al bastón de mando, un Crucifijo al que el santo dirige su mirada, para insistir en su condición de soldado de Cristo. El mensaje de la unión de la bengala y el Crucifijo ha de interpretarse como la autoridad y el mando al servicio de Cristo y su iglesia.

Posteriores son una pequeña escultura cuya fotografía conservan las Calatravas de Moralarzal procedente del Hospital de San Martín de Madrid y la imagen pétrea que preside la fachada del Colegio de Calatrava en Salamanca. La primera porta estandarte y espada, mientras aplasta con un pie la cabeza de un mahometano, la segunda, atribuida por Gutiérrez de Ceballos a Gregorio Carnicero⁸⁰, es otro buen ejemplo de santo guerrero, con coraza y manto envolvente.

Entre las pinturas citaremos la realizada al fresco en 1736 para la capilla del Santo Cristo —hoy de la Virgen de la Barda—, en el monasterio de Fitero, localizada en una de las pechinas y en la que el trasfondo del grabado de Irala sigue estando presente, aunque el santo esté sedente. Como en la estampa aparecen el Crucifijo, el bastón de mando, las huestes sarracenas derrotadas y se agrega, por estar en el monasterio del que fue abad, un báculo a sus pies. Las vestimentas con los hábitos blancos, coraza con cruz de Calatrava y yelmo empenechado son similares a las que luce en

78. BONET CORREA, A.: *Op. cit.*, pp. 26 y ss.

79. BONET CORREA, A.: *Vida y obra de fray Matías de Irala*. Madrid, 1979, pp. 16, 58 y 126.

80. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, A.: *El Colegio de la Orden Militar de Calatrava de la Universidad de Salamanca*. Salamanca, 1972, p. 25.

los otros modelos que reseñamos. Otra pintura sobre lienzo con el mismo tema del "miles Christi" se encuentra en una de las pechinas de la ermita de la Virgen del Río de Tarazona.

Entre las estampas citaremos otra muy curiosa (47 x 82 mm.), perteneciente a una serie grabada con todos los santos del año, dibujada por Juan Coronel y grabada por el discípulo de Carmona, Manuel Navarro a comienzos del siglo XIX. En esta ocasión ha perdido su carácter de monje al estar íntegramente armado con todas las piezas de la armadura, con la única excepción de la celada, sustituida por un sombrero con pluma que sostiene con su mano derecha. Al fondo una fortaleza que en el pie de la lámina se identifica con la de Alcántara. Este grabado es coetáneo de una composición musical, un Aria a San Raimundo abad, conservada en el archivo de Calatravas de San Felices de Burgos. Precisamente la letra del Aria encaja perfectamente con el contenido de la estampa, al proclamar: "*Tampoco contradijo a lo cristiano, perseguir al infiel africano, Monge Raymundo caballero fuerte, da a España vida, a la morisma muerte*" o en otro verso: "*De cota de malla armado, Raimundo al moro venció, y en un alazán montado, la Santa Cruz tremoló*". Otra litografía posterior, realizada a mediados del siglo XIX por Antonio Gómez Cross (?-1863), dibujante y litógrafo discípulo de Vicente López⁸¹, fue editada por el establecimiento litográfico de Bachiller. Presenta a San Raimundo con la espada y envuelto en el amplio manto de los caballeros de la orden, con los consabidos moros vencidos a sus pies. Esta última estampa ha sido reproducida recientemente en el Misal de la Iglesia en Navarra como ilustración del oficio de San Raimundo⁸².

4. San Raimundo, ecuestre militar

En realidad este tipo es una versión más de las anteriores, con la peculiaridad de que aparece sobre el caballo, lo que le hace estar íntimamente relacionado con otras pinturas y esculturas de otros santos como Santiago, representados sobre el caballo en auxilio de los cristianos, en recuerdo de sus apariciones en otras tantas batallas de la reconquista. Pero no sólo Santiago fue representado así, ya que otros santos ligados de una u otra manera a la reconquista o a la propia historia de la España cristiana, aparecerán particularmente durante el Barroco como ecuestres militares. Sin lugar a dudas los modelos de todos ellos son el Santiago matamoros y los retratos ecuestres de nuestros reyes del siglo XVII, al encontrar continuos préstamos iconográficos, aunque se reinterpreten los diferentes elementos.

Baste recordar al respecto las iconografías de San Millán, San Fernando, San Isidoro o incluso algunos prelados como el cardenal Mendoza. San Millán aparece en algunas pinturas estudiadas por el profesor Gutiérrez Pastor entre las que se encuentran obras de fray Juan Rici, Pedro Ruiz de Salazar y Diego Díaz Ferreras. En todas ellas hay unas fuentes literarias de inspiración, como el Privilegio de los Votos del conde Fernán González o la obra de fray Prudencio de Sandoval, en las que se señala la ayuda milagrosa

81. PÁEZ RÍOS, E.: *Repertorio de grabados españoles*. Vol. I. Madrid, 1982, pp. 426-427.

82. *Misal Romano de la Iglesia en Navarra*. Pamplona, 1993, p. 58.

de San Millán en las batallas de Hacinas y Simancas, como Santiago en Clavijo⁸³. En el caso de San Isidoro, conocemos entre otras obras un grabado fechado en 1730, obra de Juan Bernabé Palomino con dibujo de Miguel Jacinto Meléndez, inspirada a su vez en el Santiago matamoros del Museo de Budapest, obra del pintor Juan Carreño de Miranda⁸⁴. Recientemente el profesor Andrés Ordax ha publicado una pintura que representa al cardenal Mendoza en la misma actitud, como recuerdo de su participación en la toma del último reducto musulmán de la península⁸⁵.

No podía faltar en esta serie el fundador de la orden de Calatrava, del que no consta leyenda alguna sobre su aparición en el campo de batalla, ni tan siquiera su participación personal en guerra alguna. Sin embargo, en una cultura de propaganda y de exaltación de valores religiosos como la del Barroco, este tipo de préstamos iconográficos entre santos que defendieron un mismo ideal, suele ser bastante frecuente. Aunque no hemos podido localizar un buen número de composiciones con esta iconografía, las autorías de las obras dejan bien claro que tuvieron que existir muchas más, sobre todo en los edificios de los calatravos, privados de sus tesoros durante la Desamortización de Mendizábal.

El mejor ejemplo pictórico de esta iconografía es, sin duda alguna, el gran lienzo conservado en la parroquia de San Andrés de Calahorra, quizás procedente del monasterio de Fitero⁸⁶. Esta pintura ha sido atribuida por Elena de Santiago al pintor Miguel Jacinto Meléndez, en base a su estilo y la relación que tiene con la estampa de San Isidoro antes citada, ideada por el propio Meléndez⁸⁷. La inspiración para este tema está en clarísima dependencia de la iconografía de Santiago Matamoros, tan abundante en la centuria anterior y particularmente del cuadro de Carreño de Miranda. Aunque básicamente la composición es la misma, Miguel Jacinto Meléndez modificó algunos elementos para adaptarlos a sus necesidades, como el hábito, el color del caballo, así como las posturas de los sarracenos. Al fondo aparece asimismo la figura ecuestre de fray Diego Velázquez, compañero de San Raimundo en la empresa de Calatrava. El colorido resulta bastante frío, con dominio de los blancos y los marrones.

Otra versión del ecuestre militar se encuentra en el monasterio de San Felices de Calatras de Burgos. El lienzo (125 x98 cms.) ha sido dado a conocer por Gutiérrez Pastor⁸⁸. Perteneció al siglo XVIII y representa al santo en el centro de la composición con el caballo cabalgando sobre las huestes de moros. La vestimenta con los hábitos de calatravo, coraza acorada, casco empenachado con plumaje y la actitud de guerrero con la espada en alto, otorgan al cuadro un marcado aire militar. El estilo del cuadro se

83. GUTIÉRREZ PASTOR, L.: *Catálogo de pintura del monasterio de San Millán de la Cogolla*. Logroño, 1984.

84. SANTIAGO PÁEZ, E.M.: *Miguel Jacinto Meléndez, pintor de Felipe V*. Madrid, 1989, p. 143.

85. ANDRÉS ORDAX, S.: *La "imagen" del cardenal Mendoza*. En *La introducción del Renacimiento en España. El Colegio de la Santa Cruz 1491-1991*. Valladolid, 1992, pp. 57 y ss.

86. LECUONA, M.: *La parroquia de San Andrés de Calahorra*. Berceo (1949), p. 256.

87. SANTIAGO PÁEZ, E.: *Op. cit.* pp. 118-120.

88. GUTIÉRREZ PASTOR, L.: *La colección de pinturas de las Calatras de Burgos*. En *Actas del Congreso de Historia de Burgos*. Burgos, 1984, p. 954.

corresponde con la fría corrección académica dentro de un estilo bastante popular.

Por último, una excelente versión escultórica de esta iconografía se encuentra en el monasterio gallego de Osera. Sobre dos altares que flanquean cada una de las arcadas de acceso a la girola aparecían sendas esculturas ecuestres, en un lado la de Santiago, hoy perdida y en el otro la de San Raimundo. Esta última se conserva y apoya en un entablamento sobre el arco que une los retablos. El conjunto escultórico resulta imponente, con el caballo en corbeta y el jinete armado blandiendo la espada para derribar a sendos sarracenos que se desploman desde los propios entablamentos al abismo. Sin duda que esta escultura y la de Santiago contribuían a barroquizar el crucero del monasterio cisterciense. El autor de este conjunto que podría competir con los innumerables grupos escultóricos de Santiago Matamoros, se atribuye a uno de los mejores escultores del barroco a mediados del siglo XVIII en Galicia, José Gambino, creador además de una excelente escuela de imagineros que subsistirá hasta bien entrado el siglo XIX⁸⁹. Su cronología hay que situarla en tiempos del abadiazgo de fray Plácido Morrondo (1753-1756)⁹⁰. La asociación de Santiago con otros santos ligados a la reconquista española resulta particularmente usual en Galicia. En el gran retablo de San Martín Pinario, obra dirigida entre 1730 y 1733 por Miguel Romay, aparece con San Millán y en el altar mayor de la iglesia de San Paio de Antealtares, tallado por Francisco Castro Canseco en 1714, lo hace con San Fernando⁹¹. Si en los monasterios benedictinos la asociación es por lo general con un santo de aquella orden, en los monasterios cistercienses, es lógico que junto a Santiago se colocase a San Raimundo.

5, San Raimundo, en la escena histórica de la fundación de la orden de Calatrava

No podían faltar en el siglo XIX composiciones históricas representando la entrega de la plaza de Calatrava por Sancho III a San Raimundo, siguiendo la corriente tan propia de aquella centuria. Una primera versión de aquellos hechos que tuvieron lugar en 1158, cuando el rey le concedió al abad Raimundo, al Císter y al monasterio de Fitero la plaza de Calatrava, se plasmó en una pequeña estampa grabada a buril, que pertenece a una colección ilustrada de la historia de España. Concretamente apareció en el tomo XV del *Compendio de la historia de España* de L. Anquetil, traducido por Francisco Vázquez y publicado en la Imprenta Real de Madrid en 1806⁹². Los autores de la composición son Tomás López de Enguídanos (1773-1814) y José Fonseca de Mendoza (1774-post. 1812). La escena transcurre en un grandioso interior, presidido por el rey Sancho III dispuesto a entregar el documento de donación de Calatrava al abad Raimundo,

89. AA.W.: *Historia del arte gallego*. Madrid, 1982, pp. 371-372.

90. YÁÑEZ NEIRA, D.: *El monasterio de Osera*. León, 1980, pp. 40-41.

91. FOLGAR DE LA CALLE, M.C.: *El retablo barroco gallego. En Galicia No Tempo*. Santiago de Compostela, 1991, pp. 210, 212 y 213.

92. CARRETE PARRONDO, J. y otros: *Catálogo del gabinete de estampas del Museo Municipal de Madrid*. Vol. I. Madrid, 1985, p. 85 y ss.

vestido con cogulla cisterciense y acompañado por fray Diego Velázquez. Sendos soldados a los lados del monarca y otros cortesanos completan la composición.

En 1890 firma y fecha el pintor Manuel López de Ayala, pintor nacido en Toledo en 1869 y fallecido en Madrid en 1920, un enorme lienzo que se encuentra en la sala capitular de la iglesia de las Calatravas de Madrid. Nuevamente se narra en él la entrevista del abad Raimundo con el rey Sancho III que tendría lugar en Toledo, antes de la formalización con el documento público redactado en Almazán en enero de 1158. El enorme lienzo (3x4 m.) lo pintó después de no tener demasiada fortuna en otros cuadros del llamado realismo social y se inspiró en el episodio narrado por Aureliano Fernández Guerra en su *Historia de la Orden de Calatrava*⁹³. Precisamente se plasma en la pintura el momento de la intervención del abad ante el rey, cuando le pide el honor de acudir a la defensa de Calatrava "*aunque —dijo— esto pueda parecer fuera de la misión de un religioso*"⁹⁴. Destaca por encima de todo la figura del venerable abad cisterciense, con tonsura y largas barbas blancas, ataviado con los blancos hábitos cistercienses. Su actitud arrogante destaca con la del fraile que le acompaña, fray Diego Velázquez. El grupo del rey con sus cortesanos está muy estudiado en cuanto a indumentaria y como fondo se han elegido unos tapices y una puerta con arco de herradura, que habla de la pasada dominación musulmana.

Otros lienzos, con el mismo tema pero de discreta ejecución, se encuentran en el monasterio de San Isidro de Dueñas y en el Ayuntamiento de Fitero, este último en depósito de la parroquia de la misma villa. Ambos tienen una misma fuente de inspiración, están firmados respectivamente por E. Martínez Medal y Marcelino García (cl920), respectivamente. El del San Isidro de Dueñas tiene menos desarrollo escenográfico que el de Fitero, en parte por sus proporciones verticales, aunque la verdadera importancia de los dos radica, más en la propia escena histórica que en su interés estético.

RESUMEN

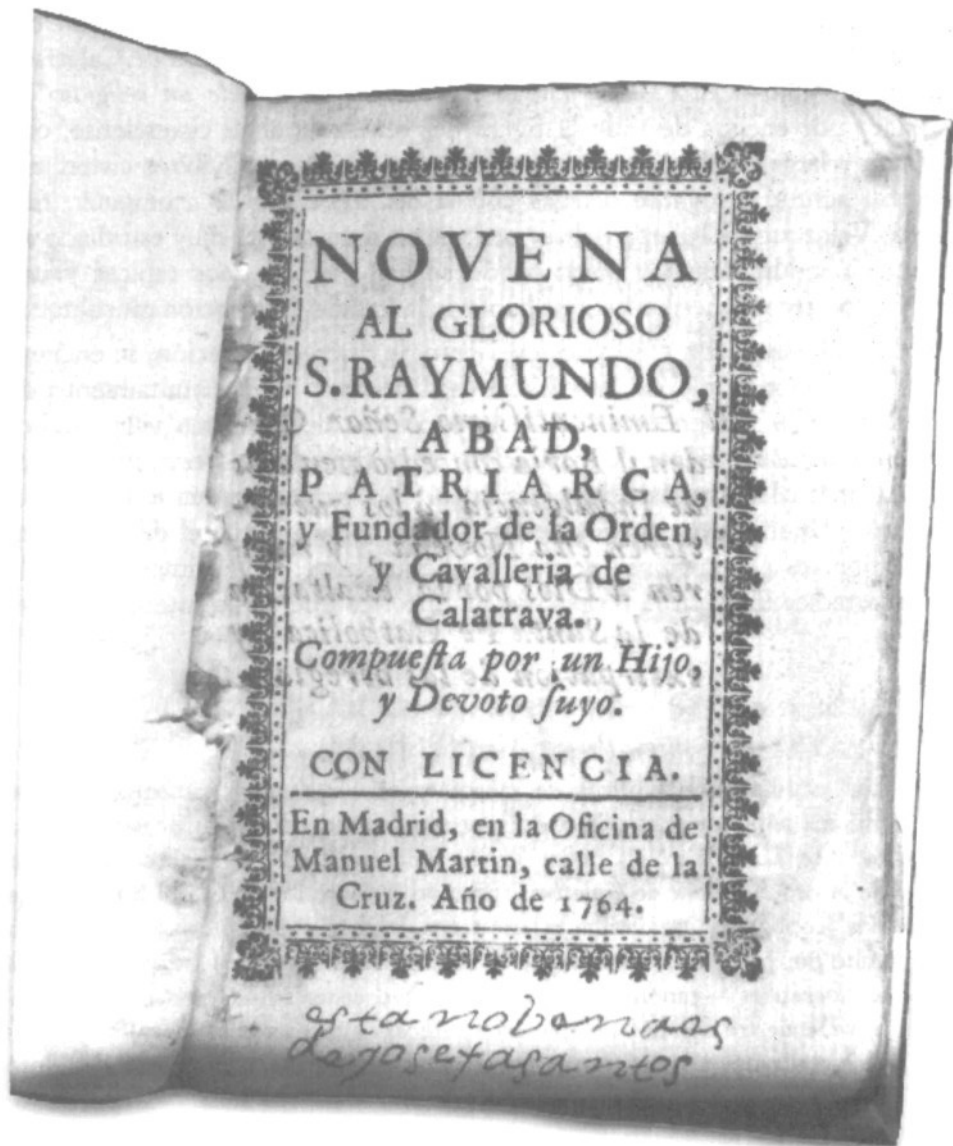
Los estudios iconográficos de santos españoles han experimentado en los últimos años un gran desarrollo entre los investigadores de nuestra historia del arte. La polifacética figura de San Raimundo, abad de Fitero y fundador de la orden militar de Calatrava, produjo durante los siglos del Barroco una rica iconografía, en íntima relación con las sucesivas autorizaciones de su culto por parte de la Sagrada Congregación de Ritos. Entre los distintos tipos iconográficos —canónigo de Tarazona, abad cisterciense, fundador de Calatrava, ecuestre militar y en escenas históricas— encontramos magníficos ejemplos realizados por artistas de la categoría de Miguel Jacinto Meléndez, José Benito Churriguera, Pedro Villafranca o fray Matías de Irala.

93. AA.VV.: *Cien años de pintura en España y Portugal (1830-1930)*. Vol. IV. Madrid, 1990, p. 310.

94. GUITÓN, F.: *L'Ordre...*, p. 28.

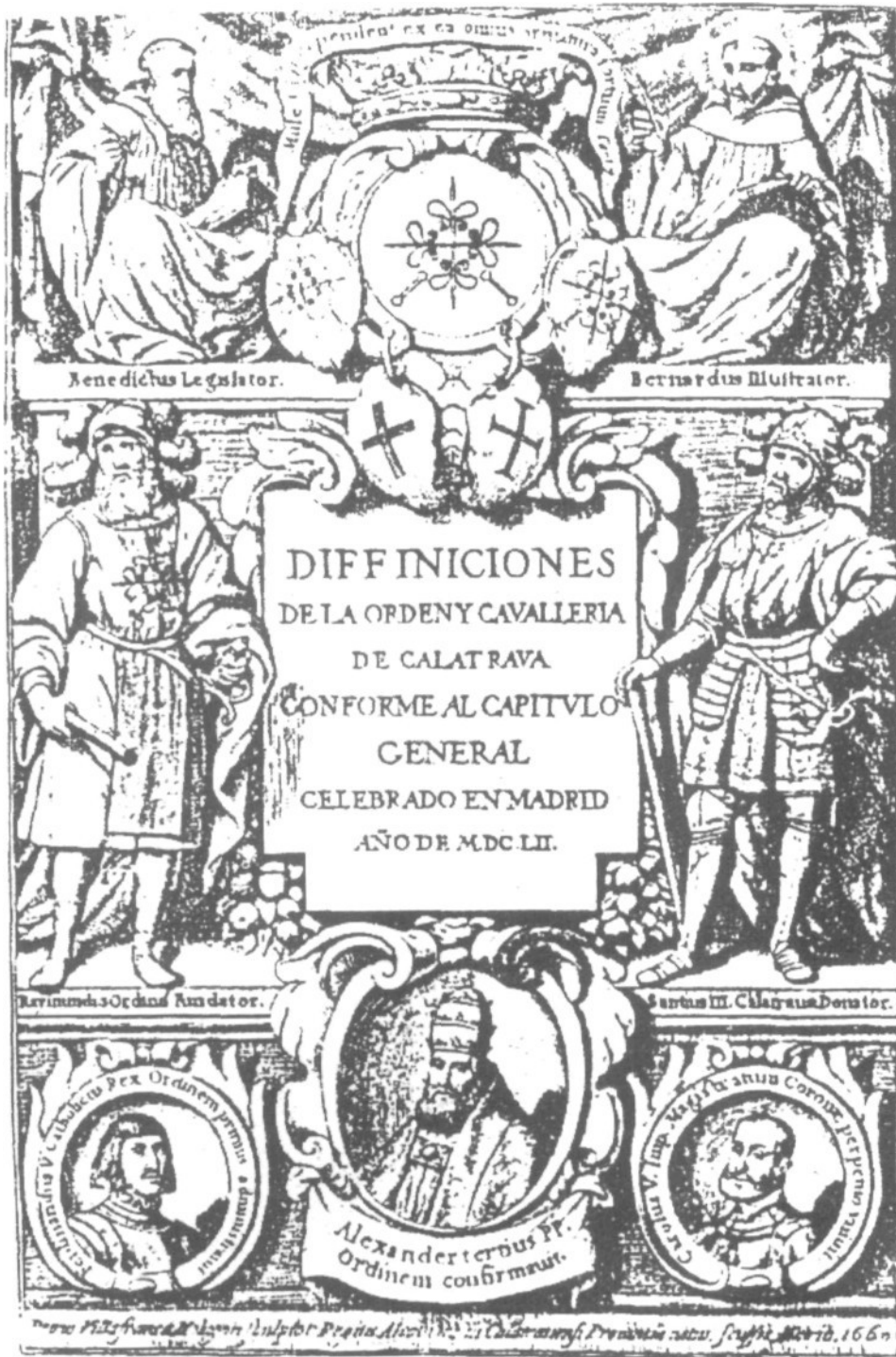
SUMMARY

The iconographic studies of the Spanish Saints in the last years have gone through a great development among the researchers of our history of art. The versatile figure of Saint Raymond, abbot of Fitero and founder of the military Order of Calatrava, caused during the baroque period a rich iconography, closely connected with the successive permissions of its divine service on the part of the Holy Congregation of Rites. Between the different iconographic kinds —canon of Tarazona, cistercian abbot, founder of Calatrava, military equestrian, and in histórica] scenes— we find very good examples done by artist of the rank of Miguel Jacinto Meléndez, José Benito Churriguera, Pedro Viiafranca or friar Matías de Irala.

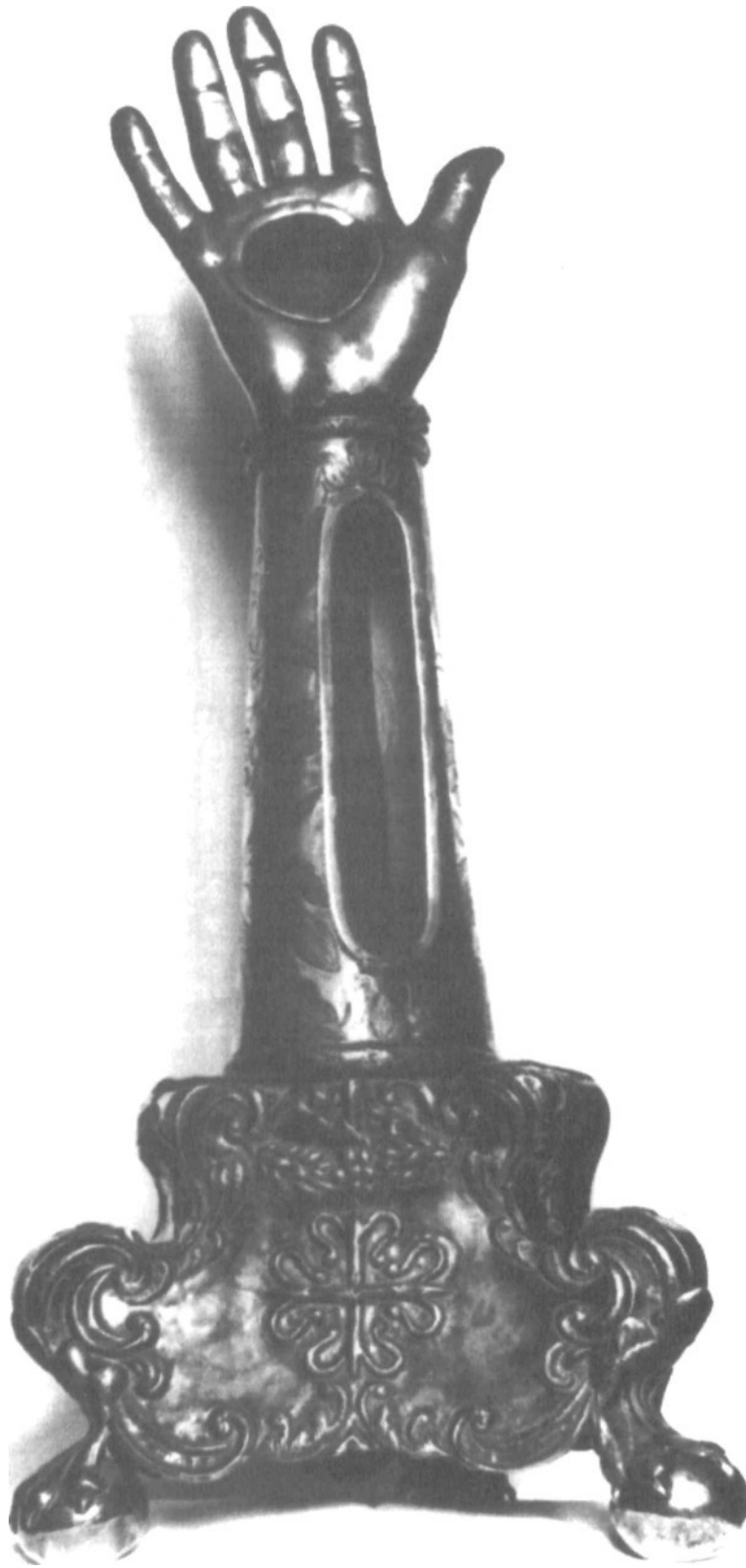


Lám. 1. Novena a San Raimundo escrita en 1726 y reimpressa en Madrid en 1764.

ICONOGRAFÍA DE SAN RAIMUNDO DE FITERO



Lám. 2. Portada de las Definiciones de la orden de Calatrava. Madrid. 1661. Grabado a buril por Pedro de Villafranca.



Lám. 3. Brazo-relicario de plata del monasterio de Fitero. cl736.



Lám. 4. Urna de plata que contiene los restos de San Raimundo en la capilla del Ochavo de la catedral de Toledo. 1720-1721.



Lám. 5. Relicario de plata de San Raimundo. Colección particular. Punzonado en Zaragoza. C1770.



Lám. 6. Urna de plata para las reliquias de San Raimundo de las Cistercienses Calatravas de Moralzarzal. 1720-1721.



Lám. 7. Relicario tipo ostensorio de San Raimundo del monasterio de San Clemente de Toledo, con marcas de la ciudad y del fiel contraste Juan Martín de Torredeneyra. 1722.



Lám. 8. Pintura sobre tabla de San Raimundo vestido de canónigo en el armario-relicario de la catedral de Tarazona. c1773.



Lám. 9. Remate del coro con medallón de San Raimundo en la catedral de Tarazona. cl773.



Lám. 10. Lienzo de San Raimundo en la catedral de Tarazona, obra del pintor Diego Gutiérrez, académico de San Carlos de Valencia. cl780.



Lám. 11. Imagen de San Raimundo en el frontal de plata de la catedral de Tarazona, obra del platero zaragozano, Lamberto de Garro. 1718-1724.

ICONOGRAFÍA DE SAN RAIMUNDO DE FITERO



Lám. 12. Relieve de San Raimundo, canónigo de Tarazona en el oratorio de los canónigos de la catedral de Tarazona. cl780.



Lám. 13. Imagen de San Raimundo procedente del retablo mayor de la iglesia de San Atilano de Tarazona. Fines s. XVIII.

ICONOGRAFÍA DE SAN RAIMUNDO DE FITERO



Lám. 14. Busto-relicario de madera policromada de San Raimundo abad de Fitero. d.1590.



Lám. 15. San Raimundo abad y fundador de la orden de Calatrava. en el retablo de la Virgen del Río de Tarazona. c.1675

ICONOGRAFÍA DE SAN RAIMUNDO DE FITERO



Lám. 16. Escultura de madera policromada de San Raimundo, abad, obra del escultor José Serrano. 1730-1732.



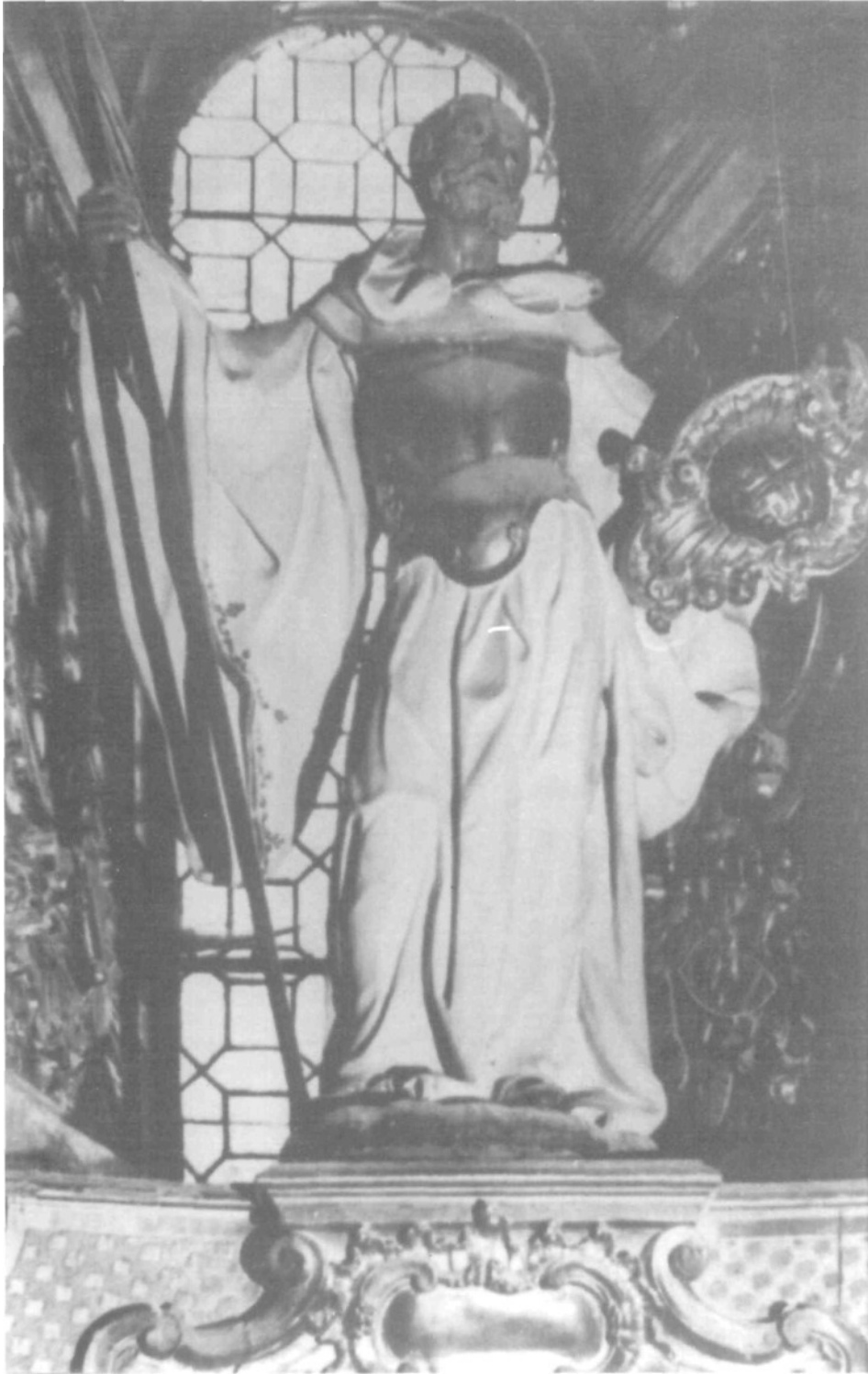
Lám. 17. San Raimundo abad y fundador de la orden de Calatrava del monasterio de San Clemente de Toledo. cl720.



Lám. 18. Talla de San Raimundo abad del monasterio de Oliva. S. XVIII



Lám. 19. Imagen de San Raimundo abad del monasterio de Valbuena. Atribuida a Pedro de Correas. Mediados s. XVIII.



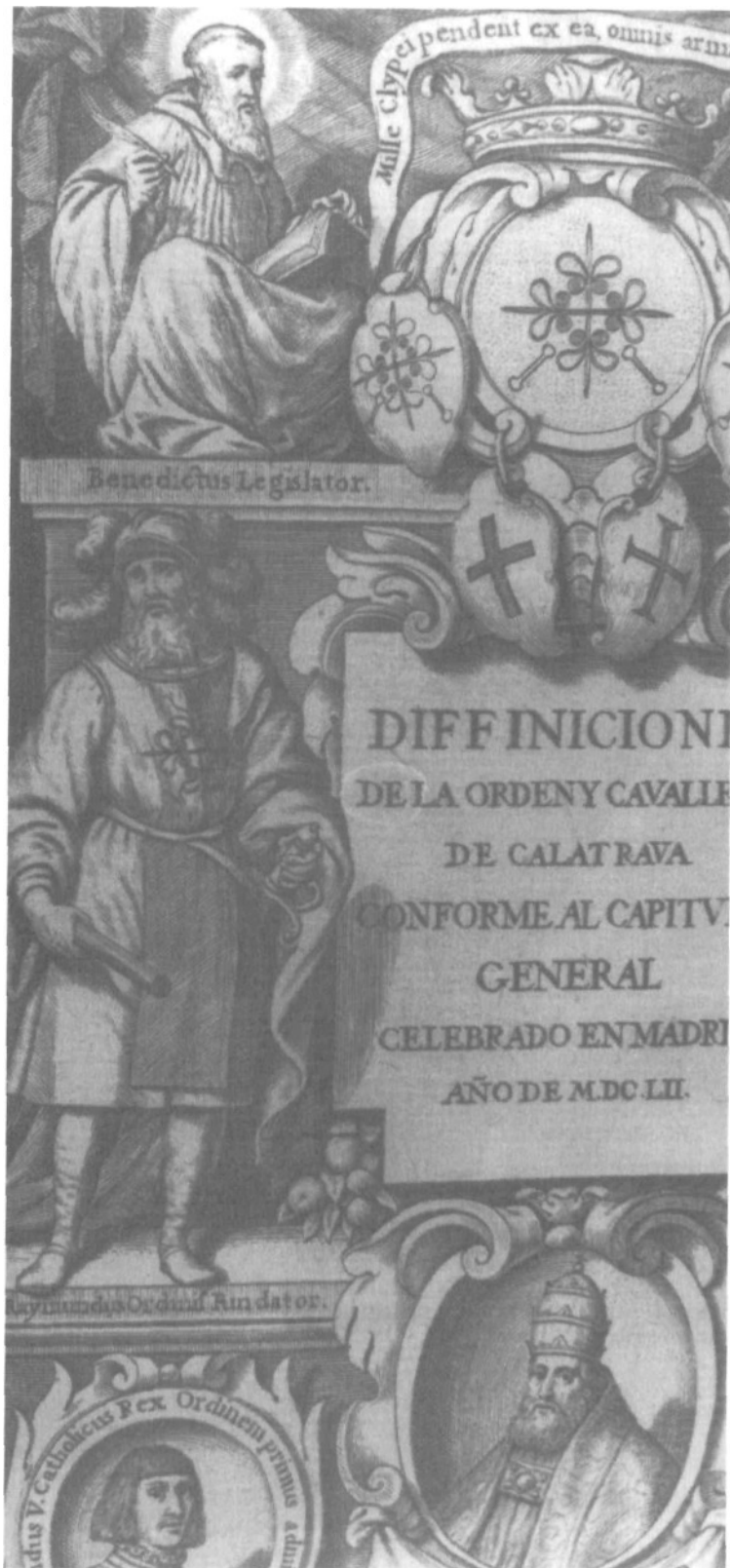
Lám. 20. Escultura de San Raimundo, fundador de la orden de Calatrava del monasterio de Santa María de Huerta, realizada por Félix Malo. 1765



Lám. 21. Imagen de San Raimundo de la fachada de las Calatravas de Madrid, obra del escultor Andrés Rodríguez.



Lám. 22. Pintura al fresco en la pechina de la escalera de la hospedería -hoy ayuntamiento- del monasterio de Fitero. Diego Díaz del Valle. 1780.



Lám. 23. Detalle de la portada de las Definiciones con San Raimundo "miles Christi", grabado por Pedro de Villafranca en 1661.



Lám. 24. Imagen titular del retablo de las Calatravas de Madrid, por José Benito Churriguera. 1720-1723.



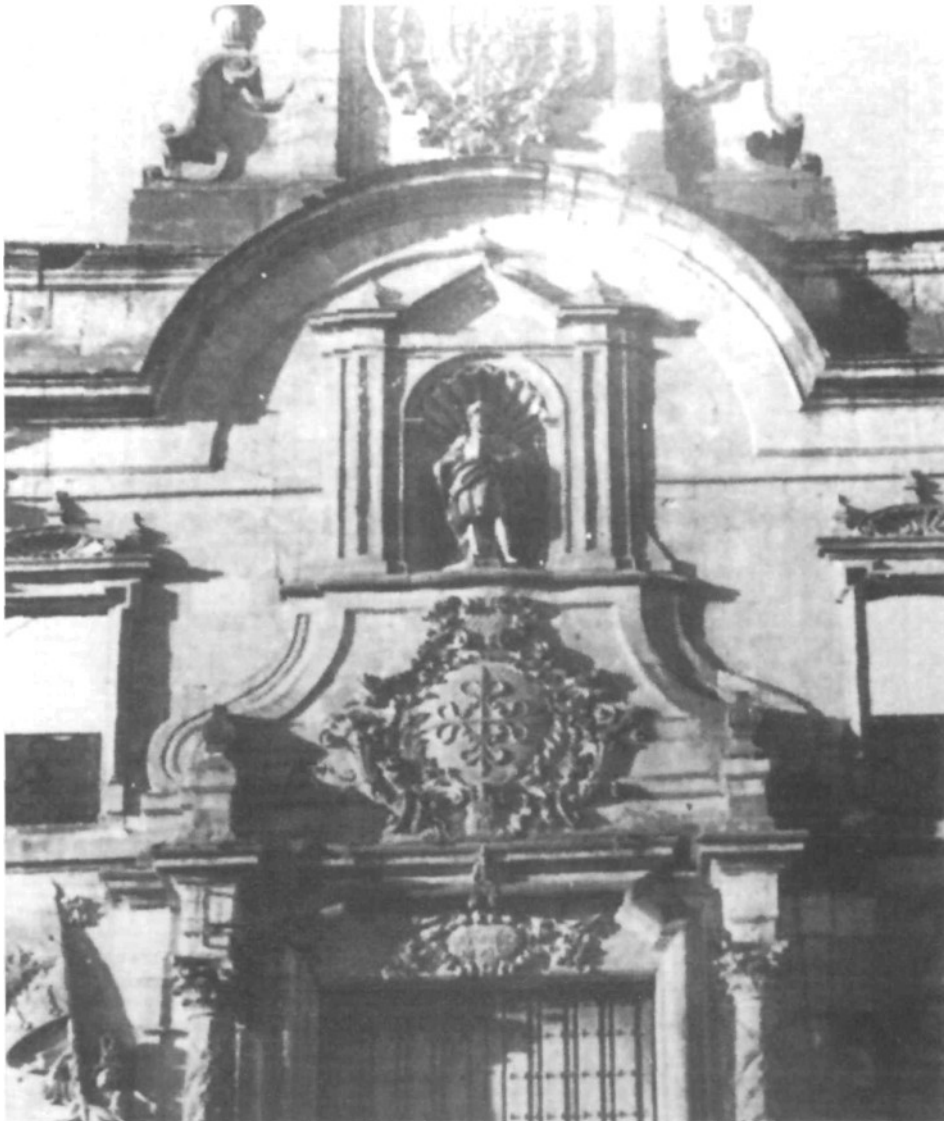
Lám. 25. Grabado a buril de San Raimundo, soldado de Cristo, ejecutado por fray Matías de Irala en 1725.



Lám. 26. Imagen de madera policromada de San Raimundo del Hospital de San Martín de Madrid. cl720.



Lám. 27. Pintura al fresco de una pechina de la capilla de la Virgen de la Barda en el monasterio de Fitero. 1736.



Lám. 28. Portada principal del Colegio de Calatrava de Salamanca. En la hornacina la imagen atribuida a Gregorio Carnicero. Mediados s. XVIII.



*A. 15. de Marzo.
S. Raimundo Recobra la
Fortaleza de Alcántara
de los Sarracenos.*

Lám. 29. Estampa grabada por Manuel Navarro con dibujo de Juan Coronel a fines del siglo XVIII.

ICONOGRAFÍA DE SAN RAIMUNDO DE FITERO



Lám. 30. Litografía realizada por Antonio Gómez Cross, a mediados del siglo XIX.



Lám. 31. Lienzo de San Raimundo ecuestre militar de la parroquia de San Andrés de Calahorra, por Miguel Jacinto Meléndez. c1730.



Lám. 32. Lienzo del santo a caballo de las Calatravas de Burgos. S. XVIII.



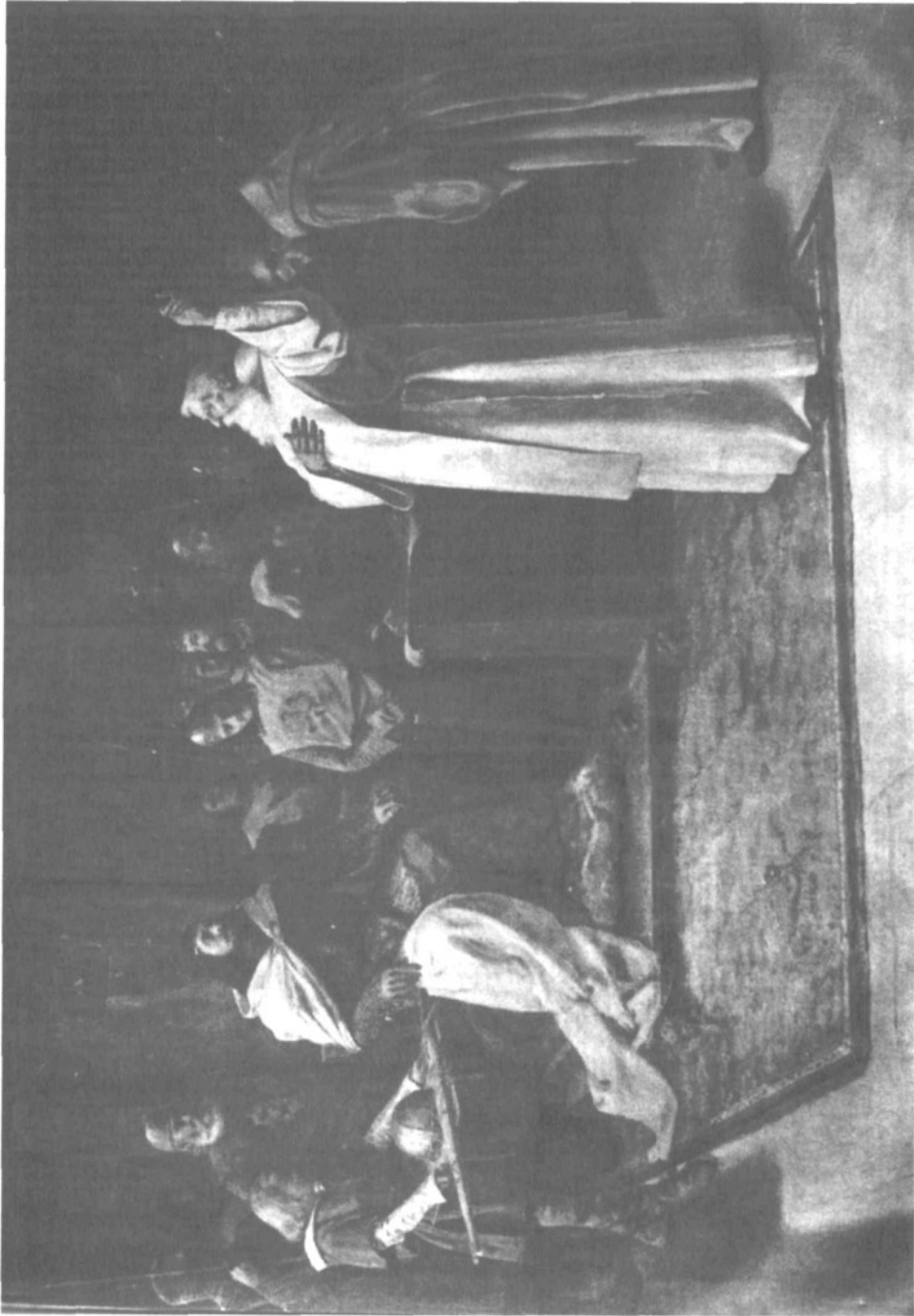
Lám. 33. Grupo escultórico de San Raimundo Matamoros, obra de José Gambino, en el monasterio de Osera. 1753-1756.



La Orden de Calatrava.

Sitiada Calatrava, y quando nadie creía posible defenderla, Fr. Raymundo, Abad de Fitero, á quien hoy veneramos glorioso, y Fr. Diego Velazquez, se ofrecieron á elle. Apreció tanto el Rey D. Sancho la oferta, que les donó la plaza, si la conservasen. Le hicieron; y de aquí tomó principio la Orden de Calatrava. Casi nada les donó el Rey, pero á esta donacion debe España millares de sus mas illustres guerreros.

Lám. 34. Grabado de la fundación de la orden de Calatrava de Tomás López de Enguïdanos y José Fonseca. 1806.



Lám. 35- Lienzo titulado "Origen de la orden de Calatrava", de la sala capitular de las Calatravas de Madrid, obra de Manuel López de Ayala. 1890.